

BOLETIN DE ARQUEOLOGIA

**Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales**

AÑO 1

ENERO 1986

NUMERO 1

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| Notas editoriales | 3 |
| De la arqueología en Colombia | 5 |
| De la arqueología en otros países de América | 67 |
| Noticias de la Unesco sobre Siria y Pakistán | 79 |

Bogotá, COLOMBIA



Relieves de Tierradentro, Cauca. *(Foto de L. Duque G.)*

PROPOSITOS

La Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República inicia hoy la publicación de un Boletín, destinado a suministrar a la comunidad antropológica informaciones periódicas acerca de la marcha de los proyectos de investigación que patrocina la entidad y en general de aquellos aspectos especializados que se juzguen de interés para el estudio de la arqueología de Colombia y de temas conexos. Sus páginas estarán abiertas para todos aquellos investigadores que a través de la Fundación y de otras instituciones, públicas o privadas, nacionales o extranjeras, estén realizando estudios para despejar algunas de las numerosas incógnitas que todavía se plantean, a la luz de las modernas investigaciones, acerca de nuestros más remotos orígenes y de la manera como se cumplió el proceso de evolución cultural a través de los tiempos precolombinos, ubicándolo dentro del contexto de esta misma evolución en las áreas vecinas de otras regiones americanas que tuvieron algún papel en su integración o en la ruta de difusión de sus elementos.

La Fundación ha patrocinado ya más de un centenar de estudios encaminados a lograr estos propósitos. El resumen de sus resultados hasta el año de 1984 fueron dados a conocer en una memoria especial (*Proyectos de Investigación realizados entre 1972-1984*, Bogotá, 1985). Sus directivas pretenden ahora continuar con esta información, con la finalidad de lograr síntesis similares que puedan ser aprovechadas como anticipo de la publicación que se viene haciendo de los resultados finales de tales estudios.

El Boletín de Arqueología, cuya publicación ahora se inicia, responde a una necesidad sentida, expresada por el grupo de arqueólogos colombianos en varias oportunidades, particularmente durante el desarrollo del Taller de Arqueología, realizado con la colaboración del Instituto Colombiano de Antropología en Bogotá, en abril de 1985, y durante la celebración de varios simposios que tuvieron lugar dentro

del marco del programa del "45 Congreso Internacional de Americanistas" reunido en nuestra ciudad capital en julio del mismo año. Su periodicidad será de tres números en el año y su contenido estará orientado —como hemos anotado— hacia la síntesis del esfuerzo que en el país viene realizándose en el campo de los estudios arqueológicos, no solamente en materia de exploraciones de terreno, sino también de planteamientos teóricos, metodología, publicaciones, etc., en fin, de todo aquello que pueda tener alguna importancia para los colegas colombianos y del exterior.

DE LA ARQUEOLOGIA EN COLOMBIA

Taller sobre prioridades de investigación arqueológica en Colombia

Este Taller fue organizado por el Instituto Colombiano de Antropología, con el patrocinio de la Fundación y tuvo su sede en la ciudad de Bogotá, durante los días 10, 12, 13 del mes de abril de 1985. Participaron en esta reunión los siguientes investigadores, escogidos de acuerdo con su responsabilidad en la docencia de la Antropología en diversas universidades del país, o por su posición directa en centros de investigación especializada en esta rama del conocimiento. Concurrieron los siguientes investigadores:

Roberto Pineda Giraldo

Director del Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

Luis Duque Gómez

Director Ejecutivo de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

Jorge Morales

Jefe del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, Bogotá.

Gustavo Santos Vecino

Jefe del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia, Medellín.

Clemencia Plazas

Subdirectora Técnica del Museo del Oro, Bogotá.

Carlos Angulo Valdés

de la Universidad del Norte, Barranquilla.

Julio César Cubillos
de la Universidad del Valle, Cali.

Gonzalo Correal U.
*del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional,
Bogotá.*

Héctor Llanos V.
*del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional,
Bogotá.*

Carlos Humberto Illera
*del Departamento de Antropología de la Universidad del Cauca,
Popayán.*

Neyla Castillo
*del Departamento de Antropología de la Universidad de Antio-
quía, Medellín.*

Héctor Salgado L.
del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, Cali.

Alvaro Botiva Contreras
del Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

Ana María Groot
del Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

Leonor Herrera
del Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

Gerardo Ardila
Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Fueron invitados también, pero no asistieron, el jefe del Departamento de Antropología de la Universidad Javeriana y un representante de la Sociedad Antropológica de Colombia.

Actuó como moderador Luis Duque Gómez y como relatoras Leonor Herrera y Ana María Groot.

El director del Instituto Colombiano de Antropología propuso que de este taller salieran parámetros para definir las necesidades de investigación y las prioridades resultantes, tomando en cuenta las circunstancias de financiación y de operación, las limitaciones, etc. Solicitó que al finalizar la reunión quedase un documento señalando estas directrices. Este documento sería sometido a la consideración de la Fundación y

del Instituto y una vez revisado por estas entidades y por los participantes en la reunión, sería utilizado como guía para señalar una política de investigación.

Como tema de discusión se presentó un documento-base, elaborado por los arqueólogos del Instituto, en torno al cual se discutieron ampliamente los diferentes problemas de la investigación arqueológica en Colombia, tomando en cuenta las áreas, pero enmarcándolas dentro de un contexto teórico metodológico, en la medida en que ellas generan el planteamiento de problemas que rebasan el ámbito puramente geográfico y se integran en la problemática de las distintas áreas de los países vecinos, para no hablar de su posible alcance continental.

Se hizo hincapié en la "Etapa Precerámica", el "Formativo" y las "Etapas Tardías", en la Llanura del Atlántico, en la Vertiente del Pacífico, en la Zona Andina y en el Piedemonte Oriental y zonas vecindadas de la Orinoquia y Amazonia.

El documento del Taller está actualmente en revisión, para incluir las modificaciones y sugerencias que se hicieron a lo largo de la reunión. El director del Instituto Colombiano de Antropología, tomando como base este mismo documento, ha formulado ya una política de prioridades de investigación, la cual, discutida a nivel de la Junta Directiva de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, ha empezado a aplicarse en la consideración de las solicitudes de apoyo económico para proyectos de investigación en diferentes áreas arqueológicas del territorio nacional.

Curso avanzado de Arqueología

Este curso fue organizado por la Universidad del Norte, con la colaboración docente del Comité Científico Asesor de la Fundación de Arqueología del Caribe y el patrocinio económico de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. El programa se desarrolló en la ciudad de Barranquilla, en septiembre-octubre de 1985 y tuvo su sede en la Universidad del Norte, con el respaldo del Centro de Educación Continuada de dicho instituto docente.

En este certamen participaron connotados profesores, nacionales y extranjeros, bien conocidos por sus trabajos de investigación arqueológica en distintos países del área del Caribe. Actuó como coordinador general el arqueólogo colombiano doctor Carlos Angulo Valdés y recibieron este oportuno entrenamiento varios arqueólogos del país, con experiencia en trabajos de campo realizados en varias regiones del territorio nacional.

Las conferencias versaron sobre los siguientes temas:

- 1o. *Análisis sobre la teoría arqueológica.* Dr. Oscar Fonseca.

- 2o. *Fundamentos epistemológicos para una arqueología social.* Dra. Iraida Vargas.
- 3o. *La lítica como fuente de interpretación.* Dr. Agammenon Gus Pantel.
- 4o. *Metodología-Inferencias en la arqueología social.* Dr. Mario Sanoja.
- 5o. *La cerámica como fuente de información.* Dra. Betty Meggers.
- 6o. *Interpretación de restos de fauna.* Dr. Christopher Goodwing.
- 7o. *Clasificación cerámica, descripción y seriación.* Dr. Carlos Angulo V.

Es este el segundo de los cursos de entrenamiento que sobre arqueología avanzada ha patrocinado la Fundación. El primero, realizado en el año de 1981, tuvo lugar también en la ciudad de Barranquilla y contó con la asesoría del doctor Carlos Angulo V., y con el respaldo decidido de la Rectoría de la Universidad del Norte. La idea de estos cursos partió de una propuesta hecha a la Fundación de Arqueología del Caribe en la reunión de 1983 y que fue acogida con gran entusiasmo, según consta en el Acta suscrita en la Isla de Vieques (Puerto Rico).

En nota dirigida a las Directivas de la Fundación y a las demás entidades que participaron en la organización del curso, los beneficiarios, Martha V. Lahitte, Elizabeth Márquez R., Luis Tiberio Galiano V., Gustavo Santos V., Diógenes Patiño C. y Luis Manuel Salamanca, dejaron el siguiente testimonio de la oportunidad, eficacia y conveniencia de dicho entrenamiento:

“Al finalizar el Curso Avanzado de Arqueología queremos resaltar su valiosa colaboración para la realización del mismo. Consideramos que el curso en mención es de gran trascendencia para el desarrollo de la Arqueología en Colombia por la implementación de una escala de pensamiento teórica y metodológicamente consistente.

“Quienes tuvimos la oportunidad de participar en él hemos logrado una capacitación que redundará en beneficio de la investigación y la docencia arqueológica.

“Esperamos transmitir este valioso conocimiento a nuestros colegas y estudiantes de Arqueología”.

“45 Congreso Internacional de Americanistas I-7 de Julio 1985 Bogotá-Colombia”

Este importante evento internacional tuvo por sede principal la Universidad de los Andes y a él concurrieron delegados de centros cien-

tíficos y universidades de más de cincuenta países. Cerca de un centenar de simposios permitió a dichos representantes leer ponencias sobre diversos temas, tales como Antropología, Sociología, Economía, Política, Lingüística, Filosofía, Relaciones Internacionales, Educación, Arte, en su mayor parte relacionadas con América Latina. Refiriéndose al pluralismo de la temática propuesta y a la historia de los Congresos de Americanistas, Rodrigo Pardo y algunos de los organizadores declararon en la prensa local lo siguiente:

“Fue un grupo de estudiosos franceses quienes tuvieron la iniciativa de crear este organismo internacional con el objetivo de intercambiar ideas y conocimientos sobre los problemas del nuevo continente. El primer congreso se llevó a cabo en la ciudad de Nancy, Francia, en 1875 y el último se realizó en Manchester, Inglaterra, hace tres años. Hasta comienzos del siglo y según lo relatan las memorias de estos congresos del siglo XIX, los temas que ocuparon la preocupación de aquellos primeros americanistas, giraban alrededor de hipótesis más o menos fantásticas sobre los orígenes del hombre americano, sus interrelaciones con el Viejo Continente y algunas cuestiones religiosas.

“Con el correr de los años las investigaciones presentadas en estos eventos fueron orientándose en su gran mayoría hacia el campo de la arqueología, la lingüística y la etnografía, dejando de lado otras disciplinas de las ciencias sociales (...)”.

“(...) Dicho evento reafirma una nueva etapa de estos foros internacionales, en tanto que abre sus puertas definitivamente a nuevas áreas del saber como la Educación, las Relaciones Internacionales, la Ciencia Política, la Planificación, el Desarrollo Industrial y la Ecología. Conlleva, pues, el presente Congreso Internacional de Americanistas, el hecho de una ampliación considerable de su ámbito de estudio y análisis, como respuesta a la ya muy amplia gama y complejidad de problemas del Continente Americano y el Subcontinente Latinoamericano”¹.

Los primeros desarrollos culturales de América y Colombia

Fue este el tema de la exposición organizada en el Instituto de ciencias naturales de la Universidad Nacional de Colombia, con el patrocinio de la Fundación, incluida entre los actos especiales programados con motivo de la reunión en Bogotá del “45 Congreso Internacional de Americanistas” y como complemento del simposio “Cazadores y Recolectores en América”, que hizo parte de la agenda de este significativo evento internacional. Actuó como coordinador del Simposio y como

1. El Tiempo, Bogotá, Edición del 25 de junio de 1985.

director de la exposición, el destacado investigador colombiano doctor Gonzalo Correal, ampliamente conocido por los trabajos relacionados con la "Etapa Lítica" en el oriente del país y en otras regiones del territorio nacional.

El plan general de la exposición, que aún permanece abierta para el público en el Museo del Instituto de Ciencias Naturales, de la Universidad Nacional de Colombia, fue el siguiente:

El medio ambiente Pleistocénico. Panel que ilustra con mapas el aspecto de América durante la última glaciación y textos explicativos de los fenómenos ocurridos durante ésta.

Panel que indica las condiciones del Estrecho de Bering durante el último glaciador, de acuerdo con la investigación geológica y oceanográfica más reciente. Texto explicativo, sintético.

Panel ilustrado con un mapa que reconstruye las posibles rutas de migración a través de Bering, las migraciones de la fauna y de la flora y afinidad entre algunos yacimientos arqueológicos asiáticos y americanos. Textos correspondientes.

Mapa de América que presenta los principales yacimientos arqueológicos precerámicos y sus correspondientes cronologías.

Panel en el que se reconstruyen las condiciones de vida de los cazadores y recolectores en América durante el Pleistoceno, con fotografías y dibujos que muestran aspectos de la vida durante este período e ilustran escenas y algunas estaciones epónimas.

Vitrina en la que se exponen algunos de los artefactos hallados en complejos arqueológicos precerámicos representativos de Norte América, América Central y Sur América, acompañados de ilustraciones de los sitios y fotografías de algunos de estos yacimientos.

Panel que muestra sobre el mapa de Colombia los principales sitios procerámicos y sus cronologías.

Panel, ilustrado con transparencias, de los abrigos rocosos de El Abra, Tequendama, Sueva, Chía y el sitio de Tibitó, así como algunos aspectos de excavación. Textos explicativos, sintéticos.

Panel que ilustra las condiciones de clima y medio ambiente ocurridas durante los primeros desarrollos culturales en Colombia, e ilustraciones de la flora y de la fauna (dibujos y fotografías). Exposición en vitrina de algunos de los restos más representativos de la fauna.

Vitrina en la que se exponen algunos de los artefactos más representativos e ilustraciones relacionadas con técnicas de elaboración y usos de estos instrumentos.

Panel que muestra transparencias ampliadas relativas a las costumbres funerarias en tiempos precerámicos.

Vitrina en la que se exhiben algunos de los ejemplares craneales de El Tequendama, Mosquera (Vistahermosa). Textos e ilustraciones explicativas de los principales rasgos morfológicos y sus correlaciones con otras series antiguas americanas. Aspectos de Paleopatología en restos óseos precerámicos.

Maqueta que muestra uno de los enterramientos más antiguos (Tequendama).

Panel con fotografías, ilustraciones y mapas que muestran los primeros desarrollos hortícolas de Colombia. Puerto Hormiga, Monsú y las primeras evidencias de agricultura en la Sabana de Bogotá.

Mapa que ilustra los más importantes sitios formativos de Colombia y las principales áreas arqueológicas, con sus respectivas cronologías.

III coloquio de antropología física Juan Comas

Este evento científico se realizó en la ciudad de México, del 22 al 26 de Octubre de 1984. Asistió como invitado el doctor Gonzalo Correal Urrego, quien presentó una ponencia especial alusiva a observaciones de antropología física en restos óseos precerámicos de Colombia, rescatados en exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en la Sabana de Bogotá y regiones aledañas, bajo el patrocinio del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional y de la Fundación.

En este trabajo, Correal Urrego expone los resultados obtenidos en el análisis osteológico de las series colombianas de Tequendama, Sueva I, Chía III y el sitio arqueológico de Memocón, situados sobre la Cordillera Oriental, en el Departamento de Cundinamarca. Se definen aquí la cronología y distribución estratigráfica de los enterramientos de acuerdo a las técnicas de C14, estratigrafía física y análisis de flúor, así como las prácticas funerarias, rasgos morfológicos generales, osteopatología presente y características de los grupos representados en base a los datos osteométricos obtenidos en ellos. En forma preliminar, se hace referencia también a algunos de los resultados obtenidos sobre materiales arqueológicos hallados durante recientes exploraciones y excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la Hacienda de Vistahermosa, sitio M.S.Q. 14 (Municipio de Mosquera) y la Hacienda Aguazuque (Municipio de Soacha)².

INVESTIGACIONES EN MARCHA

Arqueología de la Ciénaga de Guájaro (Departamento del Atlántico)

Por: Carlos Angulo V.

Este proyecto de investigación arqueológica lo adelanta el doctor Carlos Angulo Valdés y está enmarcado en el plan general que él ha denominado "Arqueología de la Costa Norte de Colombia", el cual ha merecido el patrocinio de la Fundación y cuyos resultados parciales

2. *III coloquio de antropología física Juan Comas*. Programa, México, Octubre de 1984.

corren publicados en tres monografías, editadas por la entidad, de las cuales es autor el investigador antes mencionado (*Arqueología de la Ciénaga de Santa Marta*, 1978, *La Tradición Malambo*, 1981 y *Arqueología del Valle de Santiago-Norte de Colombia*, 1983).

El proyecto tiende a resolver algunos interrogantes planteados a lo largo de las exploraciones realizadas en el Valle de Santiago, mediante un reconocimiento y estudio arqueológico en un área de cerca de 20 Kms², que encierra la Ciénaga de Guájaro y la porción norte de un complejo de colinas conocidas con el nombre de Serranía del Caballo.

Los indicadores de la importancia del yacimiento consistieron en numerosos fragmentos de cerámica, artefactos líticos en proceso de elaboración, lascas e instrumentos terminados, así como abundantes piedras y manos de moler, materiales estos esparcidos sobre la superficie del terreno. También se observaron restos de antiguas viviendas, entierros que afloraban en paredes de cárcavas, resultantes de la acción erosiva de aguas salvajes que circulan por el terreno en período de lluvias.

El investigador Angulo Valdés resume así la evaluación preliminar de los resultados obtenidos en la excavación de distintos cortes estratigráficos operados en el yacimiento:

“La ordenación, clasificación y análisis preliminar de los cortes 6 y 7, efectuados cerca de la orilla de la Ciénaga de Guájaro muestran evidentes relaciones culturales con Monsú, Puerto Hormiga y Barlovento. Estas relaciones se expresan claramente en los motivos y técnicas decorativas, así como en las formas y posibles usos de las vasijas. Por otro lado, en lo referente a los modos de vida que caracterizaron dichas comunidades.

“Para el primer caso se anota no sólo la presencia de la incisión ancha y panda, sino también la abundancia de motivos comparables, entre los cuales y a manera de ejemplo, se pueden citar: incisiones con puntos terminales, impresiones con concha sobre el labio, el hachurado fino, el rocker stamp, motivos sigmoideos, el uso del pigmento rojo en las incisiones, motivos modelados incisos; a todo lo cual se añade el predominio de los cuencos, como forma característica, por no decir, única, y de los budares.

“Las relaciones a nivel de los modos de vida, quedan expresados en la recolección marina, recolección de ciénaga, recolección terrestre, pesca, y una especie de agricultura incipiente a base de tubérculos, probablemente yuca.

“Si los resultados finales del análisis total del material cultural comprueban nuestra hipótesis, podríamos concluir que los yacimientos excavados por Reichel Dolmatoff, Bischof y nosotros, ampliarían el área de la zona donde se dieron los primeros ensayos de la vida aldeana en el noroeste de Suramérica. Una fecha recientemente recibida a través de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales,

para el Corte 7 (Beta-13347; G-7-13: 4190 ± 120 B.P.), parece confirmar nuestras sospechas.

“Los cortes restantes: 1-2-3-4-5-8, ejecutados en un área de 7 kilómetros de largo por 2½ kilómetros de anchura, aproximadamente, presentan una situación cultural y cronológica diferente. Ubicados sobre la cumbrera y la vertiente de la Serranía del Caballo que mira hacia la Ciénaga de Guájaro, muestran los restos de una extensa aldea prehispánica, donde todavía son visibles restos de antiguas viviendas, piedras de moler y abundantes tiestos en la superficie. Tal ubicación parece indicar que las comunidades que vivieron allí, hicieron de la Ciénaga de Guájaro y del resto del ambiente natural circundante, el centro principal de sus actividades económicas y sociales. Esto explicaría por sí solo la presencia de asentamientos estables hasta la época de la Conquista.

“El contexto cultural rescatado en estos cortes, se considera, tentativamente, integrado por dos complejos cerámicos diferentes, resultado de dos ocupaciones separadas en el tiempo. El complejo temprano se halla contenido en una matriz geológica de color gris, de textura parecida a la ceniza, de cuyo análisis se ha encargado el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional. El complejo tardío, por el contrario, aparece en un estrato de arcilla relativamente compacta, de unos 30 a 40 cms. de espesor.

“El complejo temprano, del cual tenemos ya una fecha para el final de la ocupación (Beta -13346; 670 ± 90 B.P.), se caracteriza por un notable desarrollo de la alfarería, que se manifiesta no sólo en el acabado de los recipientes, sino también en la variedad de formas; detalles a los cuales habría que añadir la presencia de budares y la ausencia de instrumentos relacionados con la agricultura de granos. Se destaca también una industria del hueso, bien definida en adornos e instrumentos de uso doméstico y, sobre todo, en la elaboración de puntas de proyectil, hallazgo este último del cual no teníamos información en Colombia.

“La industria del hueso se encuentra asociada con ciertas características de la lítica (núcleo y lascas). Aquí, a diferencia de lo que ocurre en el complejo tardío, no aparece bien definida en cuanto se refiere a la terminación de estos instrumentos de trabajo; particularmente de aquellos núcleos que fueron utilizados como raspadores.

“Lo que hemos definido tentativamente como complejo tardío y de cuya ubicación en los cortes nos hemos referido, parece corresponder estilísticamente y en el modo de vida, a la Fase Palmar, del Valle de Santiago, que como dijimos antes, está representada por aquellas comunidades que introdujeron en dicha área el cultivo del maíz, cultivo que, para la época del contacto con los conquistadores, había logrado allí una amplia difusión (Angulo Valdés, 1983).

Las manifestaciones en esta actividad económica aparecen todavía dispersas en las superficies de la cumbrera y vertientes de la Serranía del Caballo que miran hacia la Ciénaga de Guájaro.



Fig. 7. Aguja y pendiente de Hueso. Corte 5.



Fig. 8. Adornos de hueso. Corte 5.



Fig. 9. Punta de proyectil de hueso. Corte 5.



Fig. 10. Guájaro Corte 6. Su contenido, como el contenido del Corte 7, son relacionables con los complejos Puerto Hormiga, Monsú y Barlovento.

“Si estas observaciones preliminares son comprobadas en el laboratorio, la reconstrucción de la historia de las sociedades que habitaron el territorio estudiado, sería clave no sólo en la aclaración de algunos interrogantes planteados en investigaciones anteriores, sino que, sumadas a los trabajos de Reichel y Bischof en las cercanías de la desembocadura del Canal del Dique y en las proximidades de la ciudad de Cartagena, podrían dar luces para diseñar, en base a indicadores confiables, las características y procesos de desarrollo histórico de los comienzos de la vida aldeana en el Norte de Colombia o, lo que es lo mismo, en el norte de Suramérica”.

Exploración arqueológica del curso Medio y Bajo del río Tapias (Guajira)

Por: Gerardo Ignacio Ardila

Se trata de determinar el tipo de yacimientos arqueológicos existentes en el área correspondiente al curso medio y bajo del río Tapias y sus principales afluentes, como también localizar sitios precerámicos y de confirmar la influencia de los grupos taironas de la Sierra Nevada sobre los grupos que poblaban en la época precolombina el territorio de la Guajira.

“La ubicación entre áreas arqueológicas diferentes (Cuenca de Maracaibo, Valle del Río Ranchería, Vertiente Norte y Este de la Sierra Nevada de Santa Marta y Tierras bajas del Caribe) —escribe Ardila— convierte la zona en punto de contacto de varias corrientes culturales en épocas diferentes. No obstante, no se han hecho investigaciones sistemáticas hasta ahora. Se pretende determinar el tipo de yacimientos..., su cronología, distribución y características, además de contribuir al conocimiento de la historia prehispánica de la Guajira y, en general, de las tierras bajas del Caribe”.

“Las condiciones ambientales y de localización del área del proyecto, son factores que permiten suponer una especial riqueza de yacimientos arqueológicos. El complejo de ciénagas y pantanos, la variedad de pisos térmicos, la confluencia de numerosos ríos y quebradas y la extensa costa, ofrecen un sinnúmero de nichos ecológicos, con una extraordinaria diversidad de recursos de subsistencia”.

Del informe de avance del trabajo rendido a la Fundación por el investigador Ardila, se desprenden ya importantes conclusiones preliminares para el conocimiento de la arqueología de esta porción de la Costa Norte de Colombia y que él resume en los siguientes términos:

“Los hallazgos hechos durante esta fase de la investigación muestran que esta parte de la costa de la Guajira estuvo habitada por grupos que se incluyen sin discusión dentro de la recientemente definida *Tra-*

dición Ranchoide (Tartusi et. al. 1984)*. No obstante, es difícil definir con precisión si los sitios costeros (en especial San Ramón) pertenecen a uno u otro de los complejos que conforman esta tradición. El conjunto de San Ramón comparte más rasgos con el *Complejo Guasare* que con los dos anteriores, pero faltan elementos diagnósticos importantes como el corrugado, los recipientes con cuello muy evertido y las nariguas de concha.

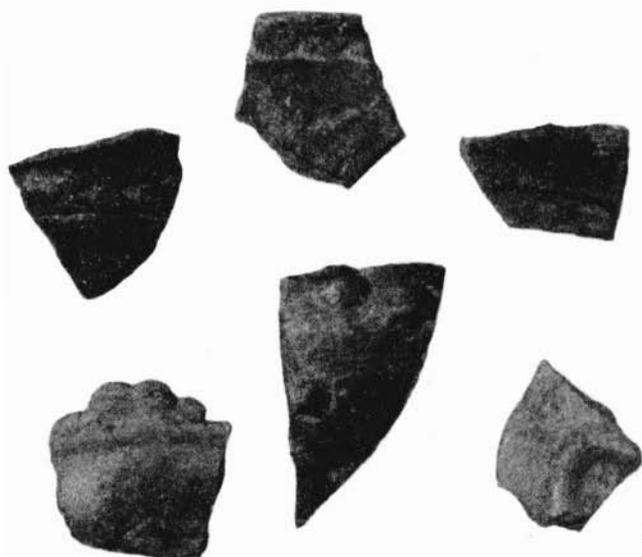
“Aún no se poseen fechas absolutas para este sitio, pero se conocen bien los límites de esta tradición en un área grande. Los diagramas cronológicos elaborados por Oliver ilustran la contemporaneidad de complejos relacionados en la Guajira, Falcón, Paraguaná, Curazao y los fechamientos de las Tradiciones Dabajuroide y Tierroide en el Zulia, Trujillo, Falcón y Lara. El trabajo de Oliver aún no ha concluido pero él ha logrado identificar evidentes componentes Portacelli en el Dabajuroide, descubriendo la cerámica pintada de Portacelli al oriente del Lago de Maracaibo y en las Antillas Holandesas. Oliver explica la presencia de estas gentes en esas regiones y su ausencia en la zona occidental del Lago de Maracaibo, concediéndoles a los Portacellis un carácter de experimentados navegantes, aunque no descuida la hipótesis de la bifurcación de un tronco común ancestral. El problema está en identificar ese tronco común.

“La exploración de la costa guajira y las excavaciones en San Ramón establecen otro nuevo lazo de la gente de Portacelli; esta vez con el valle medio del Río Magdalena. El “inciso a trechos”, el corrugado y las formas de algunas de las urnas vinculan el sitio Colorados (Castaño y Dávila 1984) —con una fecha de 820 ± 6 — B.P. (Beta 4212)— con San Ramón. Otros lugares importantes para relacionar en el Valle del Magdalena son el Río de La Miel y Puerto Serviez.

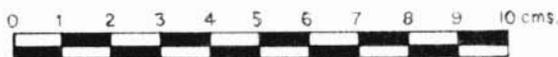
“Completando los diferentes componentes en San Ramón se encuentran materiales Tairona: representaciones zoomorfas y antropomorfas estilizadas, fragmentos de escudillas carenadas de cerámica negra y fragmentos de cuerpo de urnas de cerámica negra muy pulida con modelado antropomorfo.

“Tartusi et. al (1984:80) plantean la iniciación de un período de diversificación regional a partir del siglo X d.C. cuando “se rompe el vínculo tradicional común, y las diversas comunidades siguen desarrollándose en *relativo* aislamiento, sujetas cada una más fuertemente a los contactos establecidos con grupos vecinos pero de tradiciones distintas, dando como resultado desarrollos co-tradicionales de los cuales podrían ser exponentes Portacelli y Guasare” (Tartusi, *ibid.*).

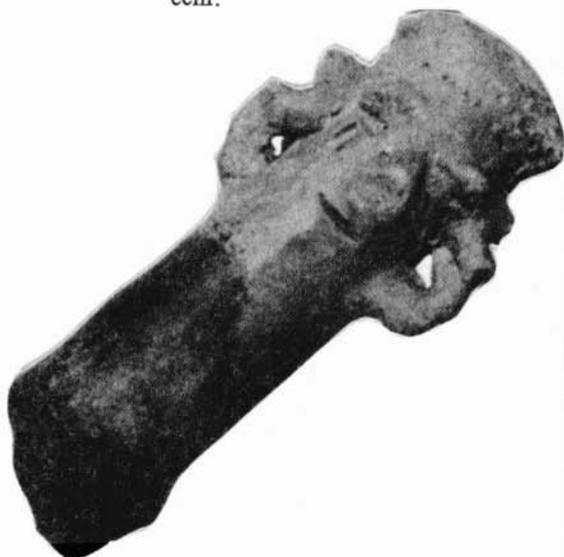
“Las fechas disponibles para la Fase 2 de Portacelli en el medio Ranchería indican su iniciación en el siglo X D.C. (Ardila 1984:71). La distribución espacial de la cerámica pintada característica de Portacelli (Ranchería, Antillas Holandesas, área de Coro) —al menos hasta donde ha sido reportada— y las asociaciones con elementos que pueden



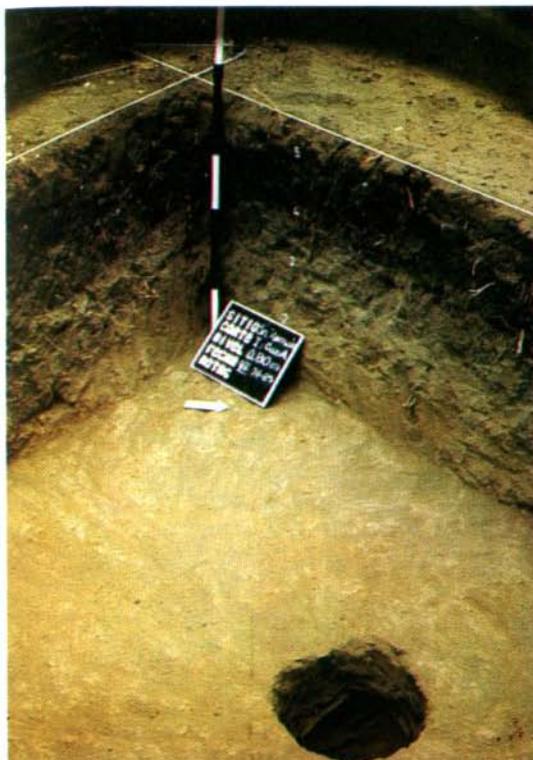
LAMINA No. 13. Cerámica Negra Pulida relacionada con los tipos negros de la Sierra Nevada de Santa Marta. Junto a fragmentos incisos, se observan (inferior central) fragmentos correspondientes a urnas con figuras antropomorfas. Período Portacelli.



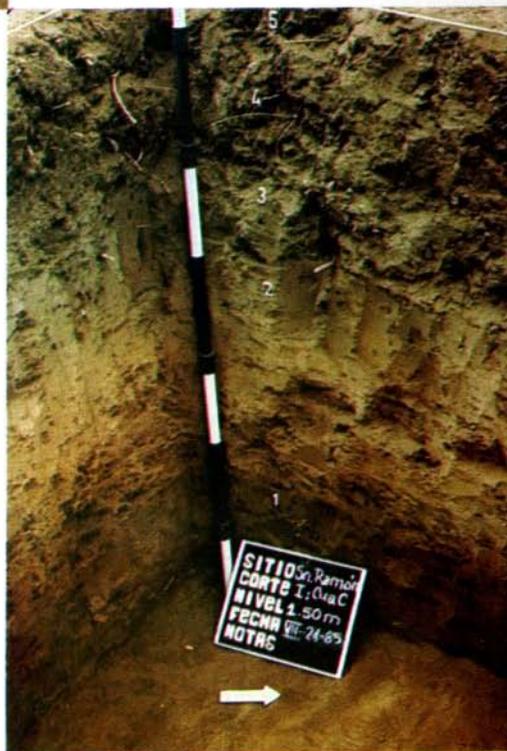
LAMINA No. 14. Cabeza típica Tairona. Fragmento de un silbato u ocarina (?). Asociado con materiales del Período Portacelli.



LAMINA No. 15. Mango antropomorfo de un sartén de los que son típicos en el "Complejo Bonda". Recolección superficial en el sitio San Ramón, en Riohacha.



LAMINA No. 7. A 0.80 m. de profundidad, en la Cuadrícula A (San Ramón), se encontró un hueco para poste.



LAMINA No. 8. La Cuadrícula C fue excavada hasta 1,50 m. de profundidad. Se observan 5 unidades estratigráficas muy bien diferenciadas. La mayor cantidad de materiales arqueológicos se encuentra en los niveles 3 y 4.

corresponder a tradiciones geográficamente apartadas, inducen a considerar la posibilidad de que la *Esfera de Interacción del Noroeste de Suramérica* (Arvelo y Wagner 1984: 55), propuesta para dar explicación a las "relaciones" entre la costa colombiana al occidente de la Sierra Nevada de Santa Marta, las Antillas Mayores y la Cuenca de Maracaibo en una época muy cercana a la de la Tradición Ranchoide, puede servir como modelo para interpretar la dinámica de los "contactos" en la región entre la Sierra Nevada de Santa Marta y el Lago de Maracaibo, durante los siglos VIII y XIV D.C.

Bibliografía

- TARTUSI Marta, NIÑO Antonio J. y NUÑEZ REGUEIRO Victor A. 1984. *Relaciones entre el área occidental de la Cuenca del Lago de Maracaibo con las áreas vecinas*. En: *Relaciones Prehispánicas de Venezuela*. Erika Wagner, ed. Fondo Editorial ACTA CIENTIFICA VENEZOLANA, Caracas.
- CASTAÑO Carlos y DAVILA C. L., 1984. *Investigación Arqueológica en el Magdalena. Sitios Colorados y Mayaca*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, Bogotá.
- ARDILA CALDERON Gerardo, 1984. *Arqueología de Rescate en la Zona Central del proyecto carbonífero de El Cerrejón. Sitios de Patilla y El Paredón*. Carbocol – Epam Ltda. Bogotá.
- ARVELO Liliam y WAGNER Erika, 1984. *Relaciones estilísticas de las cerámicas del Noroeste de Suramérica con las Antillas*. En: *Relaciones Prehispánicas de Venezuela*. Erika Wagner, ed. Fondo Editorial ACTA CIENTIFICA VENEZOLANA. Caracas.

Análisis de C-14

*Fecha para un basurero
en Buritaca 200*

Por: Gilberto Cadavid Camargo

Buritaca 200 (Ciudad Perdida) presenta al investigador una serie de limitantes y problemas metodológicos que dificultan el proceso de ex-

cavación y obligan a una especial cautela en el análisis e interpretación de los datos obtenidos en las excavaciones.

Fundamentalmente debemos tener en cuenta los diferentes eventos que han alterado el asentamiento en el transcurso del tiempo. A "grosso modo", estos eventos fueron las perturbaciones ocasionadas durante los enfrentamientos sostenidos por los naturales contra los conquistadores europeos, la destrucción y abandono definitivo del asentamiento, el crecimiento de numerosas generaciones de grandes árboles sobre las áreas ocupadas por infraestructura lítica, el fenómeno de la guaquería intensiva que terminó por destruir la evidencia arqueológica de una gran porción de terrazas y viviendas y finalmente los trabajos de recuperación, consolidación, mantenimiento e investigación arqueológica durante los últimos nueve años.

No obstante he tenido la oportunidad de excavar unas 50 viviendas y algunas áreas colindantes a éstas, ya sea sobre las mismas terrazas o en sus flancos con el fin de ubicar zonas de trabajo y eventualmente los basureros correspondientes.

Desafortunadamente ha sido muy difícil encontrar sitios en donde se puedan efectuar excavaciones estratigráficas, que permitan esclarecer secuencias o fases de desarrollo para el sitio. La información aportada por las viviendas excavadas, aunque valiosa, ha sido muy uniforme en todos los casos, por cuanto en éstas se ha detectado tan sólo una ocupación.

El material cerámico en cuanto a los tipos, formas y frecuencias es muy constante y no presenta cambios significativos que permitan inferir diferencias temporales y desarrollos dentro del sitio, aunque es evidente que el asentamiento pasó por un largo proceso de evolución.

Consecuentemente fue necesario efectuar un replanteamiento en la investigación orientada entonces hacia la ubicación de basureros que dieran la suficiente profundidad para efectuar excavaciones estratigráficas. Finalmente y después de una cuidadosa prospección se escogió un área en el Frente Occidental Bajo localizada sobre el flanco de una zona con una alta densidad de viviendas sobre una terraza de unos 40 metros de largo.

Para el efecto se demarcó un área de 1.50 por 5.00 metros (7.50 mts² que se subdividió en cuadrículas de 0.50 m. por 0.50 m.). Se optó por excavar por niveles convencionales de 10 cms. considerando la irregularidad del terreno y la presencia de gran cantidad de piedras que dificultaban la excavación. Sin embargo, los estratos eran bien diferenciados en consistencia y color, lo que permitió separar el material correspondiente a cada estrato.

Se definieron 4 estratos a saber:

I — Capa húmica, en la cual se encontró un 9% del material cerámico.

II — Tierra negra muy fina suelta con alto contenido de ceniza,

que aportó el 70% del material cerámico. Cabe anotar el hallazgo de dos ofrendas, la primera de éstas consistente en una pequeña vasija cerámica Negra con pintura plúmbea zonificada en cuyo interior había dos figuras antropomorfas en jaspe rojo y tres cuentas de collar de forma tubular, de diferente material; la segunda ofrenda consistía en un grupo de treinta cuentas de collar, un pulidor de piedra y dos fragmentos de cuarzo hialino hallados bajo una pequeña laja ovalada. Además, se encontraron en este mismo estrato más de 40 cuentas de collar y 32 artefactos líticos diversos desechados y distribuidos indiscriminadamente.

Este estrato corresponde a la ocupación de la terraza superior y fue de donde se obtuvo la muestra de carbón que dio una fecha de 1.090 ± 110 d.C. (860 ± 110 B.P.—BETA 9372).

III — Tierra café oscura compacta, que contenía el 14% del material cerámico. Este estrato corresponde al nivel de acumulación de tierra procedente del proceso de construcción de las terrazas superiores.

IV — Tierra arenosa con rocas en descomposición. Prácticamente estéril, con menos del 1% de material cerámico. Corresponde al estrato original básico sobre el cual se formó el depósito en cuestión.

El análisis del material cerámico obtenido, demostró nuevamente que tanto los tipos como sus formas y frecuencias son constantes y corresponden fundamentalmente a las halladas en las excavaciones precedentes en Buritaca 200, y por lo tanto no es susceptible de proporcionar una base confiable sobre las fases o desarrollos dados en el asentamiento.

Hasta el presente se tienen varias fechas para Buritaca 200, que oscilan entre 1.000 ± 70 d.C. (A. Oyuela, BETA 12.994) y 1.385 ± 50 d.C. (A.M. Groot, GrN 9.247) que evidencian una ocupación relativamente larga, que muy probablemente se remonte al 700 u 800 d.C., para terminar en el siglo XVI.

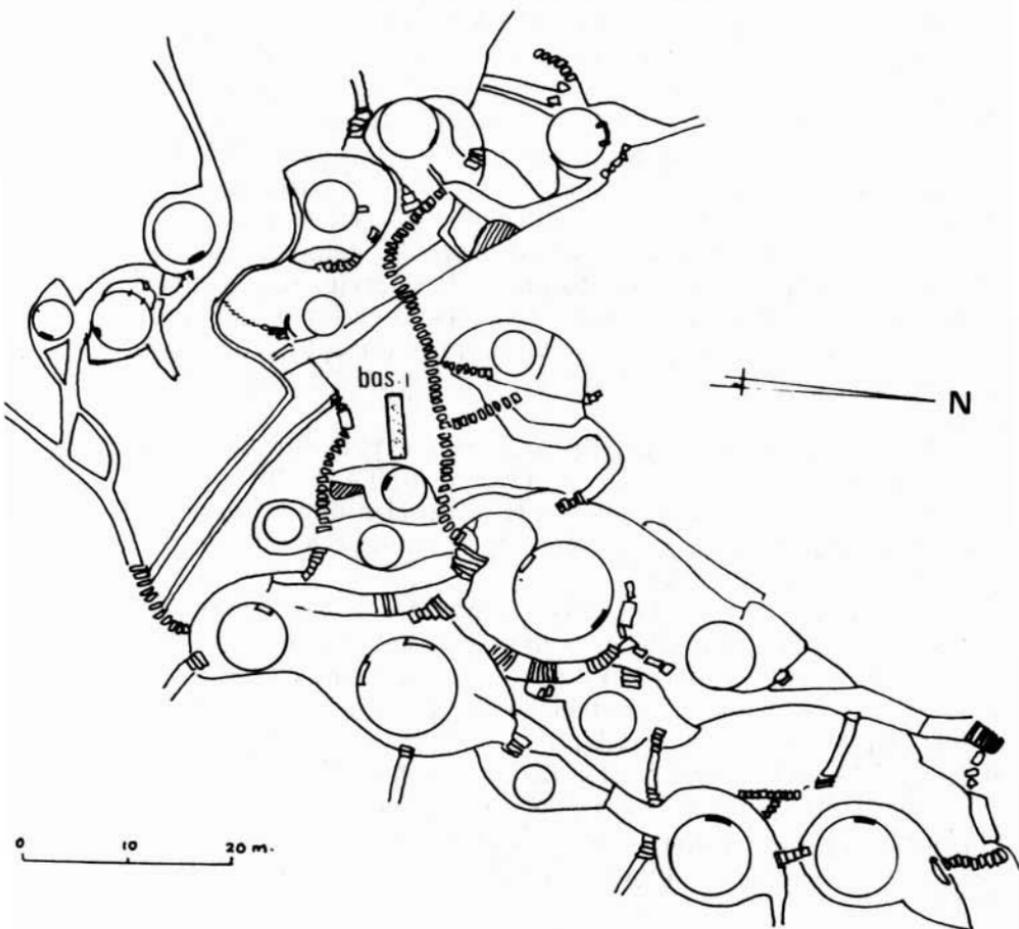
Evidentemente, con tan pocas fechas con que se cuenta hasta el momento y dadas las condiciones limitantes del sitio, es imposible contar con los elementos necesarios para establecer una consecuencia cultural seria, y se requiere, inevitablemente, proseguir las investigaciones arqueológicas tendientes a aclarar el problema cronológico tanto de Buritaca 200 como de los asentamientos aledaños.

Queda claro que Buritaca 200 era la principal población sobre el río Buritaca y que su área de influencia se extendía a todo lo largo del río, pues para dos asentamientos cercanos se obtuvieron las siguientes fechas: Alto de Mira 1.400 y 1.350 d.C. (G. Ardila-BETA 11555 y 11556), y para Frontera 1.290 ± 90 d.C. (P. Cardoso, BETA 13.948) que resultan muy coincidentes entre sí.

BURITACA 200

FRENTE OCCIDENTAL BAJO

BASURERO - 1



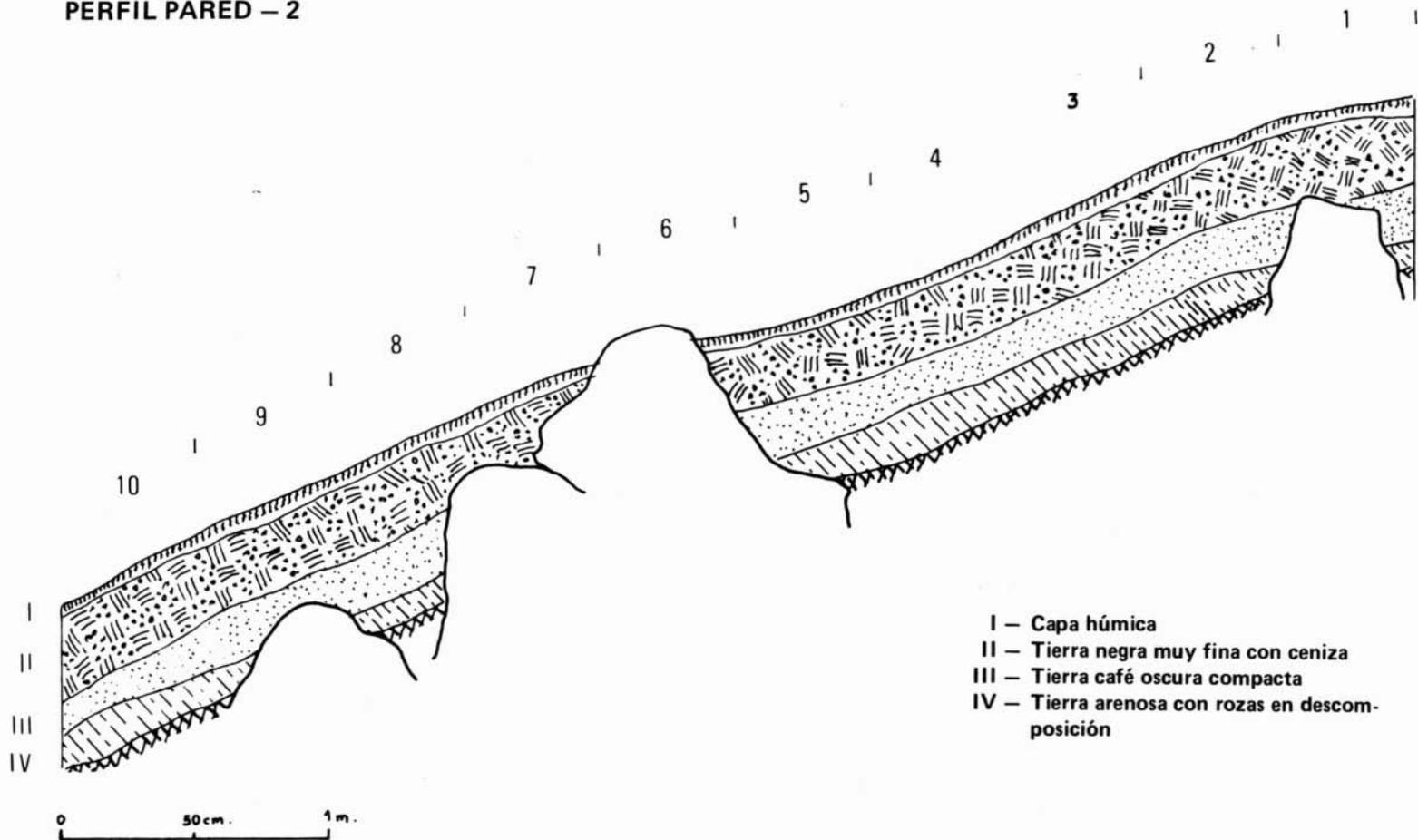


Camino empedrado precolombino Sierra Nevada de Santa Marta.
Cultura tairona (Foto L. F. Herrera).

BURITACA – 200

BASURERO – 1 FRENTE OCCIDENTAL BAJO

PERFIL PARED – 2



Por: Augusto Oyuela Caycedo

El Problema Temporal: la periodización de la "Cultura Tairona" es uno de los temas más confusos de la investigación arqueológica en la Sierra Nevada de Santa Marta. La razón básica es la existencia de variaciones regionales significativas, que ponen en duda el concepto de homogeneidad cultural de esta área, (Vr: Oyuela, 1985b).

Una de las regiones donde se han venido realizando investigaciones tendientes a comprender este problema es la región del Alto Buritaca; en esta zona se han obtenido varias fechas de C14 que dan un marco de referencia a la problemática de los procesos de cambio cultural a nivel regional. A fin de contribuir al conocimiento de las secuencias temporales del Alto Buritaca, el autor realizó la excavación de un basurero en el asentamiento de "Ciudad Perdida" (Oyuela, 1983), en el sector principal o "eje central" cerca a la estructura llamada "La Capilla" (Vr: Plano No. 1).

Las características del basurero excavado son nuevas al conocimiento arqueológico de esta región, puesto que se trata de un basurero de foso (Vr: Foto No. 1), siendo el primero que se reporta para el área de la Sierra Nevada. Además se logró fechar una muestra de C14 que nos es útil como un marcador para aproximar los inicios de poblamiento de este sitio, siendo la más temprana hasta ahora conocida: 1.000 ± 70 d. de C. (Beta 12.994)³.

El Basurero: se hizo un corte de 1.5 x 1.8 mts., por niveles arbitrarios, siguiendo el nivel de la pendiente hasta dos metros, considerando la estratigrafía. En total se diferenciaron cuatro capas (Vr: Cuadro No. 1). La primera corresponde a la capa de humus, en ella se encontraron 9 lajas pizarrosas que probablemente formaron parte de los enlosados del "eje central"; asociados a éstas se halló un total de 11 cuentas de collar.

La segunda capa no presentó ningún rasgo significativo aparte de las características de su suelo. La tercera capa es la más interesante puesto que es una tierra negra cenizosa producto de la descomposición de desechos orgánicos (com. Pers. Lleras, Roberto).

Al llegar a los 0.9 mts. de profundidad, se encontró que este suelo persistía pero con un foso hecho en un suelo amarillo culturalmente estéril; éste tenía una forma ovalada y casi un metro de profundidad

3. Agradezco a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República y a su Director Dr. Luis Duque Gómez por el interés y apoyo mostrados al financiar la datación de la muestra de carbón.



Vestigios Arqueológicos de la Sierra Nevada de Santa Marta.

(Vr: Foto 1). El foso cuando se hizo fue rellenado con desechos orgánicos, cerámicos, una mano de moler, dos fragmentos de hacha y con terrones extraídos durante la elaboración del hueco; una vez se rellenó, continuó la deposición, dispersándose por esta ladera pendiente generando una capa que cubre una amplia extensión de la franja occidental del "eje central"; esta capa negra cenizosa, quedó posteriormente sepultada por las primeras dos capas anteriormente mencionadas; es probable que esta capa cenizosa sea producto del desmonte del sitio cuando se inició su poblamiento (Cf: Herrera, L.F. 1985).

Las Fases: el comportamiento de las tres clases cerámicas halladas (Vr: cuadro No. 2) y la estratigrafía, permitió definir dos fases culturales separadas por una etapa de transición a partir de la clasificación de 15.270 fragmentos; esta secuencia a "grosso modo" se puede generalizar para el asentamiento, al comparar con las investigaciones previas, pero teniendo en cuenta que no todos los sectores o terrazas de "Ciudad Perdida" son sincrónicos. En "Ciudad Perdida" se ha dado un proceso de crecimiento y expansión en la topografía del sitio que aún no es claro.

Las fases son las siguientes:

— Fase Buritaca 200-I: esta etapa se define por los siguientes aspectos: La clase Habana o Crema se encuentra desde los primeros momentos de ocupación en un porcentaje bajo, entre el 1% y el 13%, que gradualmente se incrementa indicándonos contactos con el occidente de la Sierra Nevada de donde es típica esta cerámica: lo contrario ocurre con la clase Negro sobre Rojo que se manifiesta con un porcentaje elevado entre un 17 y 29% y que gradualmente tiende a disminuir; uno de los atributos característicos en la cerámica de esta fase, es la presencia de algunos fragmentos de bordes con punteado inciso paralelo en el labio, igual que pequeñas figuras zoomorfas (aves?) modeladas aplicadas sobre el borde; estos rasgos han sido descritos por Bischof (1969, Fig. No. 2), Wynn (1975: 103, Fig. 4-7, i, j) y recientemente en el asentamiento de Cinto se encontraron fragmentos iguales, situados temporalmente entre los siglos VIII y X (Oyuela, 1985a).

Las formas y decoraciones cerámicas, manifiestan un alto grado de madurez, sugiriéndonos que su período formativo se dio en el litoral de la Sierra. Al comparar el material cerámico de esta fase, con el recolectado en otros sitios cercanos a "Ciudad Perdida", en el curso medio y bajo del Buritaca, sugieren una fuerte interacción entre estos asentamientos ubicados en el valle del río Buritaca; como anotaremos más adelante, estas relaciones verticales cambiaron durante la segunda fase de "Ciudad Perdida".

— Transición: esta etapa se define por ser el momento en que se da más o menos, un equilibrio 1:1 entre las clases cerámicas Negro sobre Rojo y Habano; esta etapa se interpreta como el momento donde las relaciones con el litoral (Interacción vertical a lo largo del valle), compute

en forma igual con el occidente de la Sierra, principalmente el curso alto del río Frío. Esta etapa no se dio en la región media del río Buritaca en donde las relaciones continuaron su normal transcurso (litoral, Bajo y Medio Buritaca) hasta la conquista española (Vr: Oyuela, 1985b).

— Fase Buritaca 200-II: la característica más notable de esta Fase es un gran incremento en la frecuencia de la Clase Habana, siendo mayor que el observado en la Clase Negro sobre Rojo, llegando así a alcanzar porcentajes similares a los observados en las recolecciones superficiales hechas por Cadavid-Herrera (1985) en la región de río Frío⁴. La fecha probable para la iniciación de esta etapa estaría en los alrededores del 1300 d. de C. si consideramos la fecha de C14: 1385 ± 50^5 d. de C. asociadas a una tumba y una terraza excavadas por Groot (1980) en el occidente de "Ciudad Perdida" y en donde la cerámica presentaba un porcentaje para las clases Roja, Habana y Negra, de 70, 25 y 5% respectivamente. Al final de esta fase se encuentran artefactos de hierro de origen europeo. Es claro que las relaciones con la costa fueron disminuyendo gradualmente, si vemos por ejemplo en el asentamiento de Frontera (curso medio del Buritaca) la frecuencia de la clase Habana nunca sobrepasa el 0.8% (muestra de 16.217 fragmentos, Oyuela, 1983), pese a que hay asociación incluso con artefactos de hierro, igual fenómeno ocurre con todos los asentamientos arqueológicos del litoral; esta evidencia sugiere que hubo un cambio en las relaciones con la costa, pasando la región de "Ciudad Perdida" a interactuar con la vertiente occidental de la Sierra de donde es propia esta clase de cerámica.

Otro posible cambio que ocurrió entre las dos fases mencionadas es en cuanto a la función del "eje central". Las formas frecuentes de la primera fase corresponden principalmente a vasijas utilitarias (escasa decoración, huellas de carbón, vasijas globulares), mientras que en la segunda fase se trata de copas con pedestal, abundantes decoraciones en las vasijas, pocos fragmentos con huellas de carbón, no se encuentran bases de cerámicas Rojas, en términos generales son pocas las vasijas de gran tamaño. A esto se agrega el hecho de una disminución notable de calcio y fósforo en los suelos asociados a esta fase (Vr: Cuadro No. 1), lo que nos indica un cambio en la práctica de botar desechos orgánicos en la ladera de "La Capilla". Este cambio en la cerámica y en el suelo, sugiere que el "eje central" y principalmente la estructura llamada "La Capilla", pasa de cumplir una función doméstica a una probablemente ceremonial; esto iría acompañado de una remodelación de las estructuras, por ejemplo ampliación de las terrazas y muros de contención, modificación de los basamentos de las viviendas. Una prueba en favor de esta hipótesis, es el hecho de que la mayor cantidad de metates

4. En esta fase se introducen nuevas formas cerámicas, como copas habanas, vasijas de almacenamiento habanas y otros.

5. GrN - 9247: 565 ± 50 A.p

desgastados que se incorporaron a los muros se encuentran en este sector. Para que éstos formaran parte de los muros debió de haber un excedente de piedras de moler que ya habían cumplido su vida útil, las cuales se reutilizaron en la remodelación de las estructuras (Villarreal, 1983). Por ahora sólo se trata de una hipótesis con algunas pruebas a favor, pero que requiere mayor evidencia que la aportada por un basurero.

Bibliografía

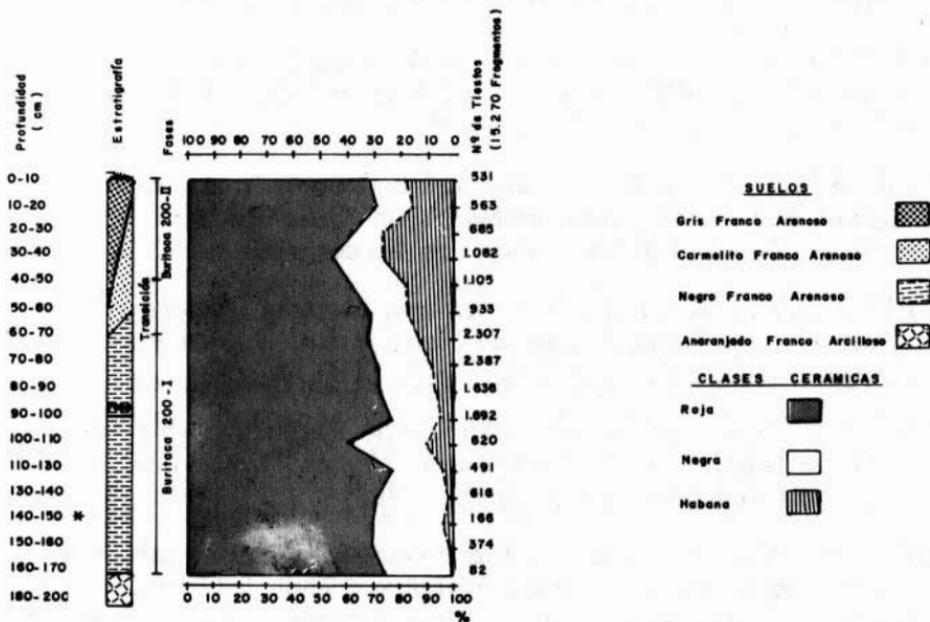
- CADAVID, G., HERRERA DE TURBAY, L.F. '*Manifestaciones culturales en el área Tayrona*'. Informes antropológicos. Instituto Colombiano de Antropología. pp. 5-54 Vol. No. 1, 1985. Bogotá.
- BISCHOF, H. '*Contribuciones a la cronología de la cultura Tayrona*'. Actas del XXXVIII Congreso Internacional Americanista, Stuttgart/München, pp. 261-269, 1969.
- GROOT, A.M. '*Una fecha de radio carbono asociada con objetos de orfebrería Tayrona*'. Boletín Museo del Oro, Banco de la República, pp. 21-34, Año No. 3, mayo-agosto de 1980.
- HERRERA DE TURBAY, L.F. '*Agricultura aborígen y cambios de vegetación en la Sierra Nevada de Santa Marta*'. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 1985, Bogotá.
- OYUELA, A. '*La cerámica Tayrona del Alto Buritaca, Sierra Nevada de Santa Marta*'. Fundación Cultura Tayrona - Universidad de los Andes. Informe Semestre de Campo, 1983.
- OYUELA, A. '*Las fases arqueológicas de las ensenadas de Nahuange y Cinto. Parque Nacional Natural Tayrona*'. Tesis de Grado. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República - Universidad de los Andes, febrero 1985a.
- OYUELA, A. '*Implicaciones de las secuencias locales y regionales en los aspectos culturales de los Tairona*'. Ponencia presentada en el 45 Congreso Internacional Americanistas, julio de 1985, Bogotá.
- VILLARREAL, M. '*Taxonomía numérica de metates en Ciudad Perdida*'. Fundación Cultura Tairona. Inédito, septiembre 1983, Bogotá.
- WYNN, J. T. '*Buritaca ceramic chronology: a seriation from the Tairona area, Colombia*'. Tesis de doctorado, University of Missouri, 1975.

CUADRO N° 1
Análisis de Suelos

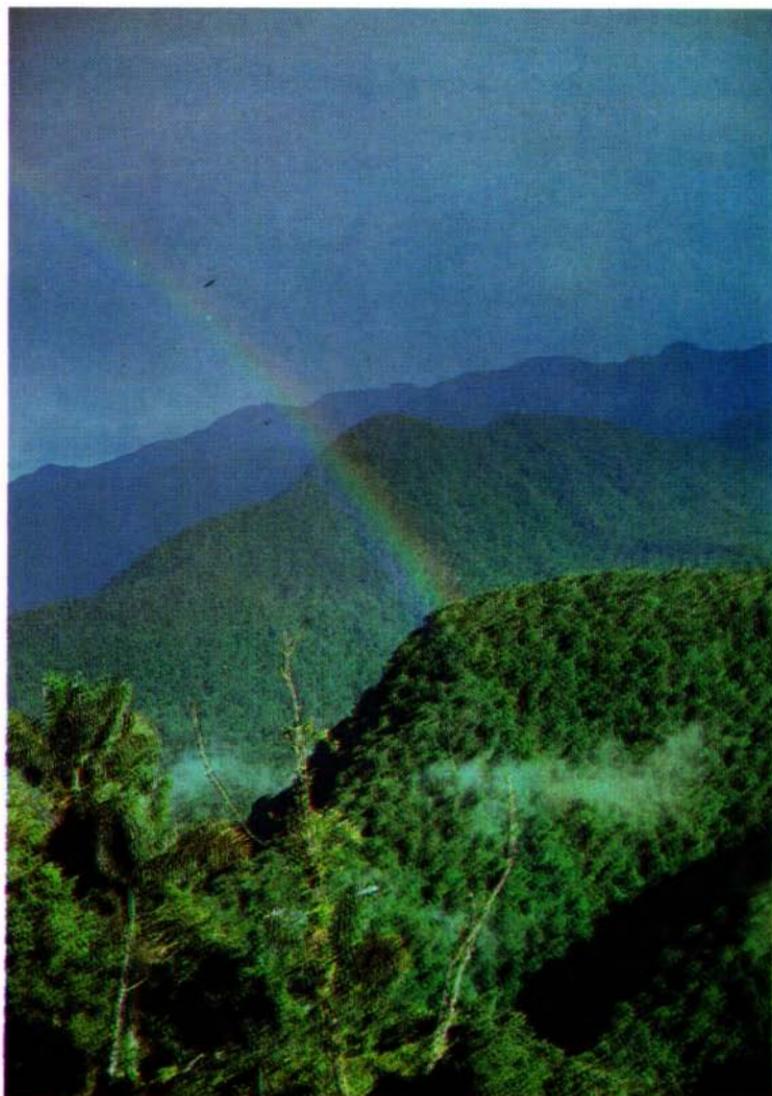
| Suelos | pH | Gravilla | Humedad | Complejo de Cambio - me /100g | | | | | | Saturaciones - % | | | | Materia Orgánica | P | Al |
|-----------------------------|-----|----------|---------|-------------------------------|------|------|-----|-----|-----|------------------|------|-----|-----|------------------|-----|--------|
| | 1:1 | % | % | CCC | BT | Ca | Mg | K | Na | ST | SCa | SMg | SK | C % | ppm | me/100 |
| Gris Franco Arenoso | 4.4 | | 7.5 | 27.1 | 4.4 | 2.1 | 1.7 | 0.3 | 0.3 | 16.2 | 7.7 | 6.3 | 1.1 | 3.22 | 180 | 2.2 |
| Carmelito Franco Arenoso | 4.4 | 27 | 5.3 | 22.7 | 3.5 | 2.1 | 0.9 | 0.3 | 0.2 | 15.4 | 9.3 | 4.0 | 1.3 | 2.03 | 350 | 2.4 |
| Negro Franco Arenoso | 4.7 | 13 | 6.4 | 31.5 | 11.9 | 10.2 | 0.9 | 0.4 | 0.4 | 37.8 | 32.4 | 2.9 | 1.3 | 3.48 | 690 | 0.6 |
| Anaranjado Franco Arcilloso | 4.3 | | 5.3 | 31.2 | 6.9 | 5.5 | 0.4 | 0.4 | 0.6 | 22.1 | 4.8 | 1.3 | 1.3 | 0.63 | 140 | 4.0 |

Laboratorio de Suelos. I. G. A. C.
(Oyuela 1.983)

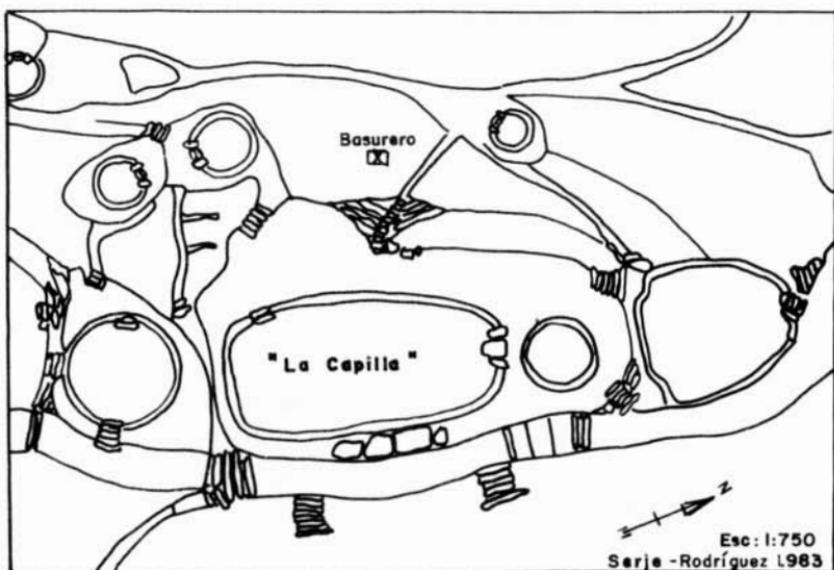
CUADRO N° 2
Las clases Cerámicas
(Comportamiento Porcentual)



N: Fecha de C14: 930 ± 70 B.P (Beta, 12994)
1000 ± 70 d de C.



Vestigios Arqueológicos de la Sierra Nevada de Santa Marta.



PLANO N° 1
LOCALIZACION
DEL BASURERO

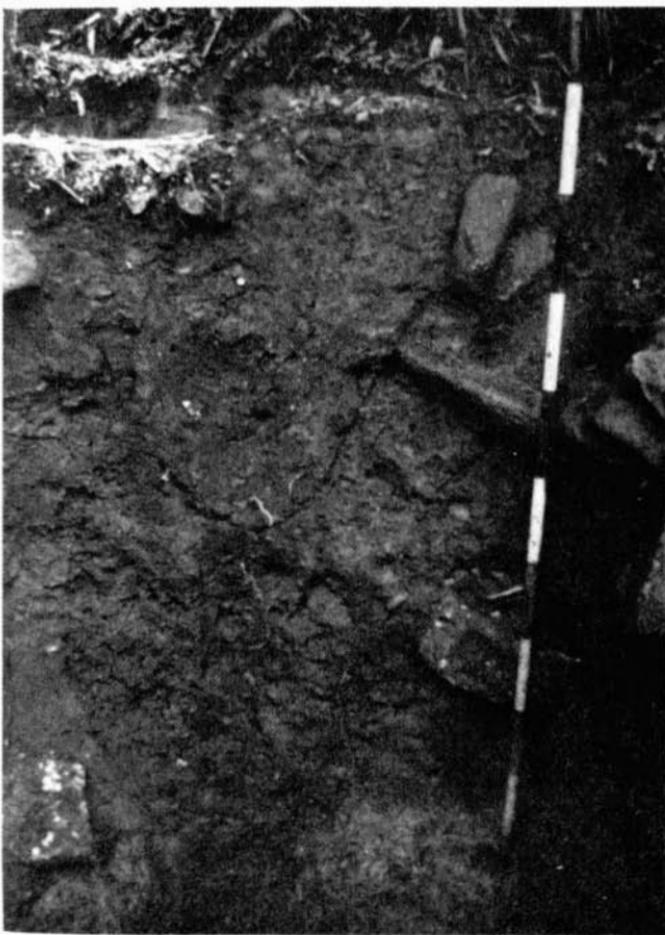


FOTO No. 1. Excavación
basurero, Ciudad Perdida.

Alto de Mira

Dos fechas de C-14 de el Alto Río Buritaca

Gerardo I. Ardila Calderón

Entre los meses de septiembre-diciembre de 1984, por encargo del Instituto Colombiano de Antropología, se hizo un trabajo de investigación arqueológica en el Alto de Mira, uno de los innumerables núcleos urbanos que existen en la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta. El sitio está ubicado sobre una cuchilla a 1.500 metros de altura sobre el nivel del mar, y dos pendientes laderas que descienden hasta las quebradas Julepia y Caño Negro, a una altitud de 650 m.

Uno de los objetivos principales de este trabajo fue la obtención de muestras de C-14 que permitieran establecer un cuadro cronológico lo más amplio y confiable del área. Sin embargo, la dirección del Instituto Colombiano de Antropología consideró que, ante la falta de presupuesto para este fin, no podían hacerse los análisis correspondientes. Por fortuna, con la colaboración de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, se hicieron dos análisis en el Beta Analytic Inc. de Florida. Las muestras, procedentes del corte Alto de Mira II, dieron los siguientes resultados:

Muestra No. 1

Beta 11555. 550 ± 70 A.P.

Carbón vegetal procedente del nivel 0.75 m. de la Cuadrícula C del corte Alto de Mira II-Z2.

Muestra No. 2

Beta 11556. 600 ± 60 A.P.

Carbón vegetal procedente del nivel 0.60 m. de la Cuadrícula C del corte Alto de Mira II-Z2.

Estas fechas corresponden a un depósito inalterado de cerámica, partículas de carbón y escasos líticos. Una de las muestras seleccionadas (B-11556) se recogió en la parte alta del depósito y la otra (B-11555) en la base, con el fin de tener una mayor seguridad en los resultados. En este depósito se encuentran mezclados los tres tipos de cerámica conocidos para la zona: Negra (31.6%), Carmelita-rojiza (57.3%) y Habana (11.0%). Tampoco se reconocieron diferencias o eventuales variaciones técnicas o estilísticas entre la base y la parte superior de la acumulación.

Las fechas disponibles en la actualidad permiten establecer la contemporaneidad de los diferentes sitios en la zona del alto Río Buritaca. Evidentemente, entre 100 d.C. y 1500 d.C. aumentan la población y las construcciones en el Alto Buritaca, como fase final de la colonización de las tierras útiles a lo largo de los ríos de la Sierra Nevada de Santa Marta, desde su desembocadura en el mar Caribe.

FOTO No. 1. Pág. 37. Perfil W del corte Alto de Mira II-Z2. Se observa, de color más oscuro, el depósito del que proceden las fechas de C-14.

Bibliografía

ARDILA CALDERON, Gerardo I. *Alto de Mira, Sierra Nevada de Santa Marta*. "Contribución al conocimiento de la arqueología del Alto Buritaca". *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXV. En prensa.

Nuevos aportes para el conocimiento cronológico del área Tairona

Patricia Cardoso Mantilla

A comienzos de 1985 se inició una investigación arqueológica en el sitio Buritaca 204, que comprendía la excavación de varias terrazas habitacionales con el fin de establecer el uso del espacio en el interior de éstas, y de buscar una posible jerarquización social o diferencia en la función de las construcciones que albergaban los distintos tipos de terrazas y anillos.

En desarrollo de este trabajo, aún en curso, fue necesario efectuar el análisis de dos muestras de carbón, extraídas de dos de estas terrazas. Este dio como resultado las siguientes fechas: 1.160 ± 80 d.C. y 660 ± 90 d.C.⁶.

Su importancia radica en que, además de ser dos de las fechas más antiguas conocidas hasta el momento para el área tairona, resultan también las primeras que por datación absoluta se han obtenido para este asentamiento.

Buritaca 204, también llamado Frontera, es un asentamiento arqueológico de la cultura tairona, localizado en el valle medio del río Buritaca, vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Mata. Ubicado a 500 metros sobre el nivel del mar, y con una vegetación de selva tropical húmeda, se encuentra en un punto intermedio entre la costa y los asentamientos estudiados en el Alto Buritaca: Ciudad Perdida, Tigres, La Estrella y Alto de Mira.

El asentamiento se caracteriza por presentar arquitectura lítica: caminos construidos en piedra, escaleras, muros de contención y basamentos circulares de antiguas casas. Está formado aproximadamente por

6. Beta-13948 B-204 T-18 1.290 ± 90 A.P.
Beta-13949 B-204 T-22B 790 ± 80 A.P.

cincuenta o sesenta viviendas, y su arquitectura no es tan elaborada como la de otras poblaciones de esta misma área cultural.

La infraestructura lítica de Frontera posee características muy especiales, ya que a pesar de encontrarse localizada muy cerca a los sitios del Alto Buritaca, presenta rasgos que se relacionan con los de asentamientos costeros como el de Pueblito. Entre ellos están el uso de lajas enterradas verticalmente para la construcción de los basamentos circulares de las viviendas, en lugar de las habituales lajas y piedras colocadas en forma horizontal, y el hallazgo de tumbas de cajón, construidas con lajas que cubren sus paredes y tapan su entrada.

Entre los materiales cerámicos y líticos, también se observaron rasgos particulares característicos de la costa, que hasta el momento no se habían detectado en el área de la Sierra Alta. Se han encontrado unas con decoración antropomorfa, ojos de grano de café, labios anchos y lengua saliente, elaborados en cerámica roja.

En Frontera, estas urnas, que en la costa han sido siempre asociadas a contextos funerarios, fueron halladas en el interior de las viviendas 1 y 2. El contexto en que aparecieron parece indicar que se trataba de recipientes de almacenamiento, posiblemente de agua.

También se han encontrado cerámicas con forma de mocasín, vasija tetrápode, con decoración antropomorfa y decoración zoomorfa muy elaborada, en cerámica negra, que se asemeja más al material de la costa. La cerámica habana, que en el Alto Buritaca representa un porcentaje relativamente alto del material (entre un 10 y un 20%), corresponde en Frontera a menos del 1%. Esta frecuencia del tipo habano se asemeja más a las proporciones observadas en el material de la costa^{2,3 y 5}.

Entre el material lítico común a Frontera y a la Costa, están las hachas monolíticas y los pendientes alados. También se han hallado innumerables cuentas de collar y objetos tubulares hasta de veinticinco centímetros de largo, con y sin perforación, de uso desconocido.

En algunos sectores del asentamiento se han encontrado artefactos de hierro de origen europeo, como espadas, cuchillos, y cuentas en vidrio, que asociadas a material arqueológico evidencian este lugar como sitio de contacto en el siglo XVI.

Durante las excavaciones realizadas para esta investigación, se encontraron evidencias de una transformación infraestructural que afectó un sector del poblado. Debajo de la planta de una casa (terrazza 22B), se encontró un relleno de piedras, que cubría un antiguo enlosada y parte de un basamento circular, con su respectivo muro de contención. La fecha del 1.160 ± 80 d.C. corresponde a esta estructura inicial. Se encontró asociada a material cerámico clásico tairona (tipos rojo y negro liso), pero ningún artefacto lítico apareció en este nivel.

La segunda fecha, correspondiente al año 660 ± 90 d.C. se encontró también asociada a arquitectura lítica, en el interior de un basa-

mento de vivienda (terraza 18). El anillo estaba contruido con una combinación de lajas enterradas verticalmente y de lajas horizontales. La muestra fechada se encontró en uno de los niveles más profundos de la excavación. El material cerámico y lítico asociado a ella también corresponde a material clásico tairona, representado por copas y cuencos del tipo negro y vasijas subglobulares del rojo. Se destacan entre ellos un fragmento de figurina antropomorfa, del tipo rojo, adosada a la pared de una vasija, y un felino del tipo negro, colocado en el borde de otra.

El material lítico asociado a esta fecha está conformado por las clásicas hachas trapezoidales, elaboradas en riolita verde, y por pequeños cinceles del mismo material.

Hasta el momento, las investigaciones precedentes en esta área y asociadas a este tipo de arquitectura y material cultural, habían arrojado fechas que fluctuaban entre el año 1.100 d.C. y el 1.600 d.C. Para la Costa se tiene la fecha más antigua⁴, correspondiente al siglo V d.C. Sin embargo, esta fecha no está asociada a arquitectura lítica ni a material clásico tairona.

Por ello esta fecha del 660 resulta tan importante: de ser exacta, modificaría la visión actual del área tairona, que se ubicaría al doble de la profundidad cronológica que se conoce hasta el momento, 500 años antes de las fechas más antiguas. Sin embargo, este mismo hecho lleva a tomar la fecha con precaución, ya que es demasiado antiguo con respecto a lo que se podría esperar del sitio y del hecho de estar asociada a la típica arquitectura lítica tairona, así como a material cerámico y lítico clásicos.

A pesar de que por el momento debe tomarse esta fecha con precaución, existen varias razones que podrían confirmar su veracidad. Si resulta definitivamente cierta, el sitio presentaría una ocupación de más de mil años.

Como ya se ha anotado, en Frontera se observan rasgos cerámicos, líticos y arquitectónicos que lo relacionan con la costa, zona que cronológicamente parece ser anterior a los asentamientos de la Sierra Alta. Su localización geográfica, en área montañosa, pero cercana a la costa, y su emplazamiento sobre una ladera y no sobre filos, también la hacen especial. De cualquier forma, es un sitio estratégico, favorecido geográfica, topográfica y climáticamente.

Debe considerarse, además, que las fechas más antiguas obtenidas hasta el momento en Ciudad Perdida (aproximadamente del año 1.100 d.C.), corresponden a un período en que la ciudad ya estaba completamente constituida y a obras de arquitectura muy elaboradas. La formación de un asentamiento como éste, tuvo que ser labor de cientos de años. El momento histórico en que aparece un desarrollo urbano como el correspondiente a estas fechas, debió ser precedido por siglos de evolución. Con seguridad, la época del inicio de la formación de estas poblaciones es muy anterior al año 1.100 d.C.

Cronológicamente, Frontera resulta contemporánea de Ciudad Perdida, Alto de Mira, La Estrella y Pueblito. De ello se desprenden importantes inferencias acerca de la organización sociopolítica de este grupo, que para un mismo período histórico presenta asentamientos humanos muy variados en cuanto a sus dimensiones y algunos rasgos de su arquitectura y su material cultural.

Dentro de esta investigación estas fechas son de gran importancia, ya que ubican temporalmente las viviendas del asentamiento, con sus particulares características arquitectónicas, de material cultural y de su organización. Resultan especialmente relevantes, ya que el presente trabajo, entre otros objetivos, pretende establecer comparaciones con las viviendas de los dos principales asentamientos estudiados hasta el momento en esta área cultural: Pueblito y Ciudad Perdida.

El desarrollo de esta investigación —que corresponde a la tesis de grado de la autora— no habría sido posible sin el apoyo de los investigadores del Instituto Colombiano de Antropología Ana María Groot de Mahecha y Gilberto Cadavid Camargo, de su director doctor Roberto Pineda Giraldo, y del doctor Luis Duque Gómez, director de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Referencias Bibliográficas

1. CADAVID, Gilberto. *Informe de excavaciones en Frontera*. En elaboración. Bogotá, 1985.
2. CARDOSO, Patricia. *Excavación de terrazas de vivienda en Frontera - Buritaca 204*. Instituto Colombiano de Antropología. Inédito. Bogotá, 1985.
3. GROOT DE MAHECHA, Ana María. *Arqueología y conservación de la localidad precolombina de Buritaca 200 en la Sierra Nevada de Santa Marta*. En: *Informes Antropológicos*. Publicación del Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1985.
4. OYUELA, Augusto. *Fases arqueológicas en las ensenadas de Nahuanje y Cinto*. Tesis de grado. Universidad de los Andes. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá, 1985.
5. REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y Alicia. *Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta*. Partes 1, 2, 3, y 4. *Revista Colombiana de Antropología*. Vols. II, III y IV. Bogotá, 1954-1955.

Nuevas fechas para el área arqueológica Calima

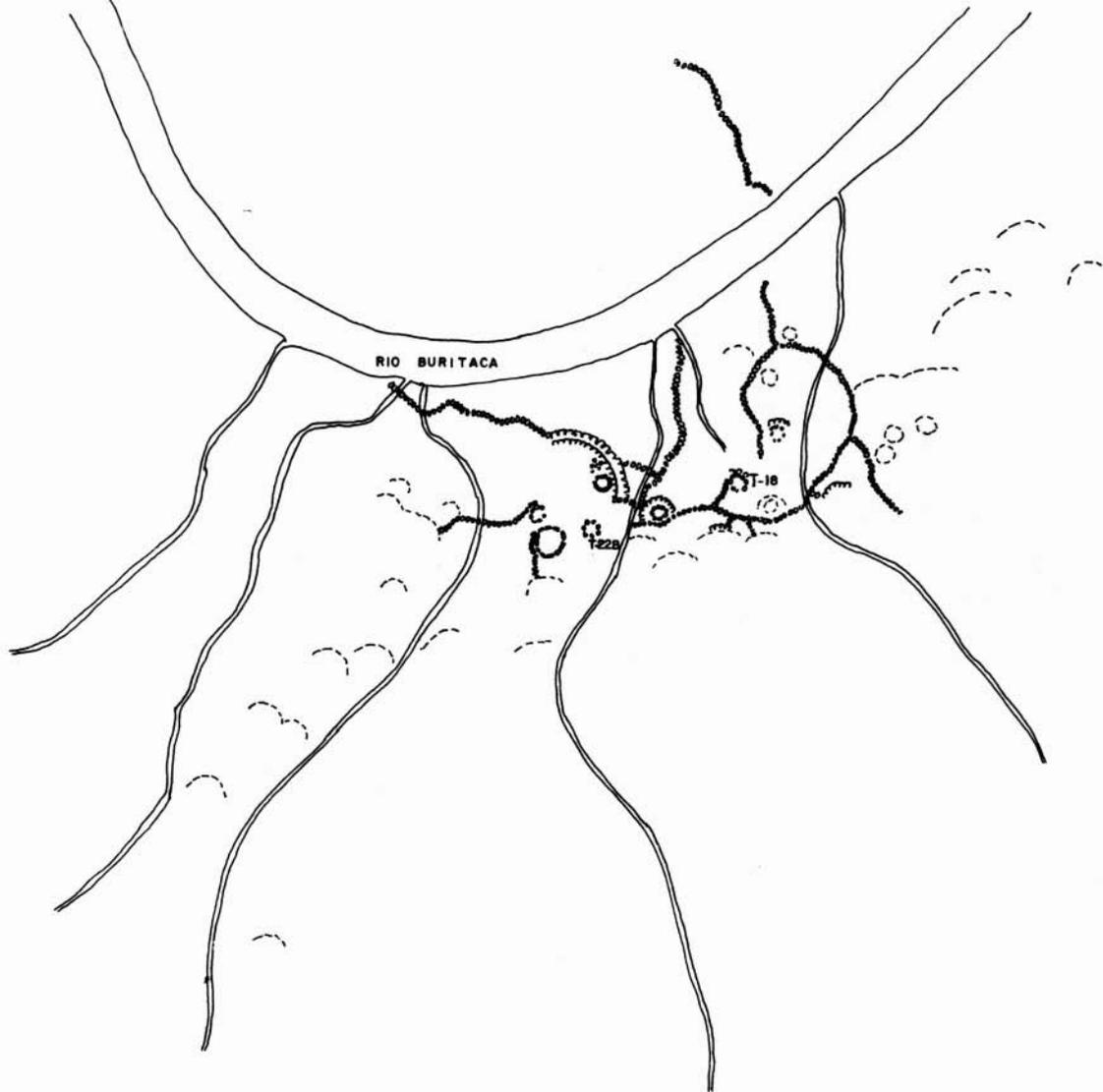
Por solicitud del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (INCIVA), la Fundación patrocinó el análisis de C14 de dos muestras rescatadas en el yacimiento Calima III. El resultado de tal análisis



FOTO No. 1. Terraza 22A, Excavado por Gilberto Cadavid. Anillo construido con lajas enterradas verticalmente.



FOTO No. 2. Fragmentos de urnas antropomorfas.



CONVENCIONES

| | |
|---|----------------------|
|  | anillos excavados |
|  | terrazas sin excavar |
|  | caminos |
|  | quebradas |

Fuente: Botero, 1984

0 50 m.





La Llanada, vista general de los campos de cultivo y de las plataformas de habitación. Zona Calima. (Foto H. Salgado).

revela una gran profundidad cronológica para esta área y señala una ocupación precerámica que bien vale seguir buscando en esta región de la Cordillera y la Vertiente sobre el Pacífico. En la nueva publicación del Instituto, intitulada *Inciva-notas*, el investigador Héctor Salgado, encargado de la excavación del referido yacimiento, publica, a este propósito, en colaboración con Olga Osorio y Jairo Gutiérrez, la siguiente información:

“El proyecto de rescate arqueológico Calima III contempla la realización de excavaciones en los sitios que serán afectados total o parcialmente por los movimientos de tierra que ocasionarán las obras de ingeniería y la inundación de la Represa Calima III que construye la Corporación Autónoma Regional del Cauca, CVC.

Este proyecto es financiado conjuntamente por la CVC y el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, INCIVA.

“El área del proyecto se localiza 12 kilómetros carretera abajo del muro de contención de la represa Calima I y pertenece administrativamente al municipio de Restrepo. La zona a inundar se encuentra en la confluencia de los ríos Calima y Bravo, en la vertiente pacífica de la Cordillera Occidental.

“Los trabajos de campo se iniciaron el 11 de marzo de 1985 con exploraciones en predios adquiridos por la CVC (El Pital, Campo Alegre y El Papayal). Las excavaciones se han concentrado en la finca El Pital, puesto que dicho lugar es apropiado para el establecimiento del hombre, debido a las características del relieve, a la fertilidad de los suelos y a la presencia de fuentes de agua.

“Las trincheras realizadas (siete en total), sobre una terraza natural localizada en el declive que baja a la quebrada El Pital, permitieron identificar una secuencia cultural estratificada que se prolonga desde la etapa lítica hasta la última ocupación prehispánica de Calima, para la cual existen dataciones de Carbono 14 que la sitúan entre los siglos XII y XVI después de Cristo, (Período Sonso).

“Los hallazgos más profundos son carbón vegetal asociado a piedras modificadas que fueron utilizadas como instrumentos por los primeros habitantes de la terraza, pequeños grupos de cazadores-recolectores, que no conocían la cerámica y que pertenecen a la etapa lítica o pre-cerámica. La fecha que se obtuvo para la primera ocupación es de 7.310 años antes del presente, o sea 5.360 años antes de Cristo. Los habitantes pre-cerámicos ocuparon la terraza durante un largo período de tiempo, pues así lo demuestra el grosor de los estratos que contienen evidencias líticas.

“De acuerdo con los resultados de Radiocarbono, para el año 2.260 antes del presente (310 años antes de Cristo), el sitio estaba ocupado por grupos portadores del conocimiento de elaborar cerámica que anteriormente fueron denominados como pertenecientes al período arqueológico llama del área Calima por los investigadores Bray, Cardale y Herrera.

“Posteriormente una parte de la terraza fue rellenada, aplanada y convertida en plataforma artificial por otros moradores diferentes a los anteriormente mencionados, pues en el relleno había fragmentos de cerámica del período Yotoco o segunda ocupación alfarera de la región, para la cual existen fechas de carbono 14, que la sitúan entre el siglo I antes de Cristo y el siglo XII después de Cristo, obtenidas en investigaciones en los municipios de Buga, Calima, Dagua, la Cumbre, Restrepo y Yotoco.

“Más tarde se produjo una avalancha de lodo y ceniza volcánica con fragmentos de roca, quedando tapado el estrato Yotoco.

“La terraza fue finalmente escogida y utilizada como cementerio por la gente del período Sonso.

“En término generales, los datos arqueológicos, parciales, proporcionados por las excavaciones de El Pital, señalan la presencia de ocupaciones pre-cerámicas en la región Calima y amplían el conocimiento existente para el período Ilama”⁷.

Aprovechamiento de experiencias precolombianas

Proyecto para recuperar parte del sistema prehispánico Zenú, de manejo de las planicies de inundación, en el Bajo Río San Jorge

Clemencia Plazas, Ana M. Falchetti

Con miras a rescatar los antiguos sistemas de explotación agrícola que practicaban los indios Zenúes en la región del Bajo Río San Jorge (Sucre), el Himat y el Banco de la República suscribieron un acuerdo de cooperación, con la asesoría de otros organismos oficiales como el IGAC y el CIAF, en un proyecto coordinado por la Segunda Expedición Botánica.

“Así lo informó el director del Himat, Fabio Bermúdez Gómez, quien explicó que se ha comprobado que los antiguos sistemas utilizados por este grupo tribal, poseen características y condiciones que hacían inmensamente productivas las tierras y fértiles los suelos. La zona en mención comprende el Distrito de la Mojana, en donde el Himat adelanta grandes programas de recuperación y readecuación de tierras”:

“(…) Se pretende rescatar los sistemas de producción agropecuaria y piscícola que practicaban los Zenúes y que dejaron unos camellones

7. Héctor Salgado L. con la colaboración de Olga Osorio G. y Jairo Gutiérrez M. *Investigaciones Arqueológicas en el área del Proyecto Hidroeléctrico Calima III*. En: *Inciva-notas*. Nueva Edición I (I). Octubre de 1985, Cali.

y terrazas, como muestrario de su sistema de explotación en el Valle del San Jorge”⁸.

La razón misma de este interesante proyecto, se encuentra en el libro *Asentamientos Prehispánicos en el Bajo Río San Jorge*, (Plazas y Falchetti, 1981) publicado por la Fundación, en el cual se recogen los resultados de la exploración arqueológica exhaustiva que durante varios años realizaron en la zona las arqueólogas colombianas Clemencia Plazas y Ana María Falchetti, en un proyecto de estudio que estuvo apoyado conjuntamente por el Banco de la República (Museo del Oro) y Econíquel.

El trabajo consistió en reconocimiento y excavaciones sistemáticas de parte de este gran complejo de explotación que tenían los antiguos indios de las llanuras del San Jorge por medio de intrincadas y extensas configuraciones de canales artificiales para adecuar una zona que abarca más de 500.000 hectáreas, en la llamada Depresión Momposina. Numerosos restos de los camellones hechos por los nativos pueden verse todavía y están en grave peligro de desaparecer con la maquinaria agrícola pesada que ahora se emplea en los cultivos de arroz, que en los últimos años se han incrementado en la zona.

“Es conocido de todos —escriben las investigadoras antes mencionadas— que el proceso de inundación de las planicies de los ríos se desarrolla por las lluvias locales y por el desbordamiento de los ríos y caños principales. Los Zenúes agilizaban el proceso facilitando el rápido desbordamiento de los caños, que constituyen el eje principal de los sistemas mayores de drenaje, a través de innumerables canales perpendiculares que comunican el caño con las ciénagas próximas. Muchos canales se unen progresivamente a medida que se alejan del caño, entrando unos en otros, formando patrones en “espina de pescado” que se repiten a lado y lado del caño. En los períodos de inundación el agua era dirigida muy rápidamente a las zonas bajas o ciénagas permanentes, por los canales de drenaje, manteniendo de esta forma grandes extensiones de tierra protegidas de la inundación durante todo el año. Además, la velocidad del agua se iba frenando a través de pequeños canales transversales, que actuaban como “trampas de sedimentos”. Estos suelos se utilizaban para enriquecer periódicamente los camellones de cultivo y como reserva de suelos húmedos para el verano”.

“La organización lineal de las plataformas de vivienda a lo largo de los caños Carate y Mabobo, sugiere que las actividades de los habitantes de estos caseríos, relativamente dispersos, estaban orientados primordialmente hacia la pesca. Los canales artificiales sirvieron también como criaderos de pescado y pudieron facilitar las actividades pesqueras en zonas alejadas de vías fluviales, puesto que los peces debieron utilizarlos en sus migraciones estacionales entre ciénaga y caño... es

8. Presidencia de la República-Secretaría de Información y Prensa. Bogotá, Ago. 29/85.

decir, que los Zenúes manejaban el fenómeno migratorio de la subienda y almacenaban pescado en el complejo de canales; al mismo tiempo que, según las propias palabras de los cronistas españoles, poseían “gran copia de huertas cultivadas maravillosamente, llenas de diferentes frutales y grandísimas labranzas, yucales y otras raíces de ellos estimadas”. En zonas densamente pobladas, como el caño Rabón, surgieron núcleos de población hasta de 600 habitantes⁹.

“El profundo conocimiento que esta cultura poseía sobre la dinámica funcional y la estructura del sistema ecológico de la Depresión Momposina, le permitió planificar el desarrollo y ocupación de la región bajo una óptica integral, que es justamente el método moderno de desarrollo regional”¹⁰.

El proyecto comprende la escogencia de un área específica y dentro de ésta un área mínima (10 hectáreas), con el fin de adelantar en ella un programa de desarrollo integrado que permita evaluar las bondades del sistema. Las disciplinas básicas que harán parte del estudio son: edafología, geomorfología, arqueología, fauna de potencial económico y sociología; otros estudios complementarios serán considerados en su oportunidad.

Como puede apreciarse, se trata de un proyecto de gran interés, puesto que a la vez que pretende rescatar y conservar vestigios arqueológicos de gran significación histórica, se procura demostrar la vigencia que todavía hoy podrían tener los métodos empleados por los nativos precolombinos que allí moraban para la recuperación y adecuación de tierras de las llanuras inundables y aprovechar esta experiencia vernácula en los planes modernos de desarrollo regional.

INVESTIGACIONES INTERINSTITUCIONALES

Proyecto Arqueología del Valle de la Plata

La escogencia del Valle de la Plata como objeto de un proyecto de investigación arqueológica de carácter interinstitucional, fue sugerido por la Dirección Ejecutiva de la Fundación. Dicho proyecto, que está en plena marcha, está coordinado por el doctor Robert D. Drennan, de la Universidad de Pittsburgh y cuenta con el respaldo de la Universidad de los Andes, el Instituto Colombiano de Antropología y la Fundación.

“Muchas personas y entidades en Colombia y en los Estados Unidos —escribe Drennan— han contribuido para que el Proyecto Arqueo-

9. Clemencia Plazas, Ana María Falchetti de Sáenz. *Asentamientos prehistóricos en el Bajo Río San Jorge*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1981.

10. Presidencia de la República, *Ibid.*

lógico Valle de la Plata comenzara sus labores con éxito en la temporada de 1984. La financiación del trabajo descrito en este informe se debe principalmente a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República (Colombia) y a la Faculty of Arts and Sciences of the University of Pittsburgh (U.S.A.). La prospección inicial de la zona de estudio durante el mes de julio de 1983 fue financiada por el Center For Latin American Studies of the University of Pittsburgh. La Universidad de los Andes y la University of Pittsburgh también proporcionaron recursos importantes por medio de sus respectivos departamentos de antropología”¹¹.

“Para el objetivo general de comparar cacicazgos en el Alto Magdalena con los de otras áreas y de poner a prueba modelos para el desarrollo de sociedades complejas, —agrega— un aspecto de nuestro conocimiento de la región es especialmente deficiente. Casi no tenemos información para desarrollar un contexto comprensivo dentro del cual podemos integrar los datos que tenemos de excavación de sitios de diferentes períodos. El Proyecto Arqueológico Valle de la Plata trata de satisfacer esta necesidad directamente al designar, como su unidad de estudio, no un período, ni un sitio, ni una categoría de restos arqueológicos, sino la región.

“(…) Especialmente nuestra estrategia de estudio se concentra en el reconocimiento sistemático arqueológico y medioambiental de gran escala y a nivel regional del Valle de la Plata, suplementado con excavaciones arqueológicas de pequeña escala. En particular buscamos la información necesaria para reconstruir esos aspectos de las sociedades del Valle de la Plata, que son críticos para la comparación de cacicazgos y para evaluar enfoques contradictorios al funcionamiento y evolución de sociedades complejas”¹².

Componente medioambiental del proyecto arqueológico del Valle de la Plata

Luisa Fernanda Herrera

Del informe preliminar sobre los primeros resultados de este importante estudio paleobotánico, orientado fundamentalmente al análisis palinológico, transcribimos los siguientes apartes, por juzgarlos de especial interés en el planteamiento general y en el proceso de reconstrucción de las formas de vida de los antiguos habitantes de la zona.

11. Robert D. Drennan, *Arqueología Regional en el Valle de la Plata, Colombia. Informe Preliminar sobre la Temporada de 1984 del Proyecto Arqueológico Valle de la Plata, Ann Arbor, 1985.*

12. Robert D. Drennan, *op. cit.*, p. 6.

“El estudio medioambiental —escribe Luisa Fernanda Herrera—. Es un aspecto básico dentro de los trabajos arqueológicos de una región dada. Es importante, en cuanto para poder entender la idiosincrasia de la gente que habitó una área determinada, es necesario conocer el medio ambiente en el cual se desarrolló y movilizó el hombre precolumbino, y además los usos que hizo de éste.

“Es así como, mediante el estudio concienzudo y detallado de la geografía y geología de una región, pueden llegar a entenderse mejor los motivos por los cuales el hombre escogió una región determinada para un asentamiento en los diferentes períodos de ocupación, la manera como manejó ciertos limitantes, como, por ejemplo, la topografía y el tipo de suelos que prefirió para el establecimiento de sus viviendas y de sus campos de cultivo; muy probablemente no fueron estos factores escogidos al azar sino que debió haber fuertes razones para respaldar tales decisiones.

“Para el análisis medioambiental es necesario, entonces, examinar varios aspectos que ayuden a comprender estas determinaciones, aspectos que son la materia de estudio de diversas disciplinas, como la geología, edafología, palinología y otras ciencias biológicas (...).

“Puesto que el interés principal del proyecto es contribuir al conocimiento de la naturaleza y desarrollo de sociedades complejas (Drennan, 1984), se tratará de dar respuesta a los siguientes interrogantes:

¿Cómo manejó el hombre los recursos naturales en los diferentes estados de su desarrollo social? ¿Qué cambios se operan en el medio ambiente con el aumento de la población? ¿Cuáles fueron los factores determinantes en los diferentes períodos de ocupación, en el establecimiento de los sitios de vivienda y de los campos de cultivos?, y por último, ¿qué relaciones existen entre los elementos culturales y la calidad o tipo de suelos, la topografía y demás factores ecológicos?

“(...) Los suelos que se tienen hasta el momento para análisis de polen son los siguientes:

“Suelo 6: pertenece a un Bosque Andino. El sitio se ubica a 2.300 m. de altura s.n.m., en la parte alta de la finca Palmira, municipio de Argentina. La profundidad de la muestra es de 50 cms.

“Suelo 8: localizado en un Bosque Andino, a 3.000 m. de altura s.n.m., en las cercanías de la Cabaña de San Nicolás, Parque Nacional Natural de Puracé (Inderena). El sondeo tiene una profundidad de 1.50 m.

“Suelo 14A: Ubicado en un Bosque Andino, el cual ha sido talado casi en su totalidad, quedando algunos remanentes cerca de las quebradas... Está a 1.640 m. de altura s.n.m., en la parte más alta de la finca Barranquilla, cerca de la carretera. El sondeo tiene una profundidad de 50 cms.

“Suelo 15: Localizado en un Bosque Alto Andino... En la parte

superior se puede apreciar la existencia de eras de cultivo. Se encuentra a 3.000 m. de altura s.n.m. (...).

“De estos suelos, en el área correspondiente al suelo 6, no se observaron patrones de asentamiento ni material cultural prehispánico que indicara la presencia del hombre en este sitio. Parece ser que la gente llegó únicamente hasta la altura donde se encuentra una laguna, 200 m. más abajo del sitio de muestreo, en donde sí se observan gran cantidad de terrazas y material cerámico.

“El Suelo 8 se encuentra prácticamente en los límites con el páramo. Esta región no fue utilizada con fines de poblamiento en épocas prehispánicas, pero seguramente las gentes si llegaban allí en busca de algunos de sus recursos, posiblemente de plantas medicinales.

“En cuanto al Suelo 14A, este se encuentra en una terraza de vivienda (Tambo), hacia la parte exterior de lo que pudo ser la casa, sitio en donde sus moradores, posiblemente tenían localizada su huerta. Este corresponde a uno de los perfiles de la trinchera excavada en esta primera temporada de campo (Drennan, 1984).

“Por último el Suelo 15 se tomó en una de las áreas en donde se observaron numerosas eras de cultivo, las cuales probablemente fueron utilizadas desde épocas prehispánicas y aun hoy se siguen cultivando, aunque en menor proporción”.

Reconocimiento regional sistemático en el municipio de Argentina, Huila

Luis Gonzalo Jaramillo

El proyecto planea adelantar un reconocimiento arqueológico en la región delimitada por las quebradas La Arenosa y La Plata y contribuir al establecimiento de una cronología, como también de tipología, para los artefactos de la región del Valle de la Plata, Huila. Se enmarca en el “Proyecto Arqueológico del Valle de la Plata”, que impulsan desde el año de 1984 la Universidad de los Andes, el Instituto Colombiano de Antropología y la Fundación, como también varias entidades norteamericanas, bajo la dirección de Robert Drennan y con el cual se pretende precisar las relaciones que pudieron existir entre las áreas arqueológicas de San Agustín y Tierradentro y comprender lo que fueron y significaron las sociedades que habitaron estas zonas en términos de la dinámica social en general y de los desarrollos prehispánicos en particular.

Prospección arqueológica en el valle superior del río de La Plata

Carlos Augusto Sánchez

También se incluye este estudio en el *Proyecto Arqueológico del Valle de la Plata* y su finalidad específica es hacer una investigación

sobre las características de la pauta de asentamiento (como distribución, acondicionamiento y apropiación del espacio físico, hacer una estimación demográfica en cuanto a densidad, tamaño y movilidad se refiere). Se procura “obtener información que nos aproxime al tipo o tipos de organización social y a sus respectivos modelos en las actividades económicas, políticas, etc., para así ampliar nuestros conocimientos sobre la región en general”.

El área del valle sobre la que se realizará el reconocimiento arqueológico es del orden de ocho a diez kilómetros cuadrados. Corresponde a las proximidades de El Pénsil, desde el sector de La Esperanza. El reconocimiento preliminar efectuado en la zona permitió la identificación y recolección de material cerámico y lítico.

Prospección arqueológica en la parte baja del río Granates

Leonardo Moreno González

El proyecto comprende una extensión de los reconocimientos y exploraciones que sobre sitios de asentamiento vienen realizándose en los últimos años en las regiones de Quinchana y Saladoblanco (Huila), cuyos vestigios corresponden a las últimas fases del desarrollo de la cultura arqueológica de San Agustín. La investigación estará centrada ahora en el curso bajo del río Granates, en su confluencia con el río Bordones y busca relacionar los yacimientos que allí existen con los que han sido explorados en las áreas vecinas. El proyecto hace parte del plan general de estudio de las avanzadas de la cultura agustiniana hacia la porción norte de los contrafuertes del macizo colombiano.

Exploraciones arqueológicas en la zona del Quindío

Teniendo en cuenta la importancia arqueológica de esta región, que fuera, con la de Risaralda, asiento principal de la llamada “Cultura Quimbaya”, y la circunstancia de que el Banco de la República proyecta instalar un centro cultural en la ciudad de Armenia, con espacios especiales dedicados a la presentación de las culturas precolombinas que allí florecieron, la Fundación ha promovido la realización de exploraciones arqueológicas en la zona, las cuales se llevarán a cabo por personal con experiencia de terreno de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad del Quindío, y con la colaboración de los investigadores que han venido estudiando estos mismos aspectos bajo el patrocinio de la gobernación del Departamento. Los proyectos aprobados con tal propósito por la Fundación, son los siguientes:

10. *Asentamientos indígenas de la zona ubicada entre Peñas Blancas-municipio de Calarcá y el municipio de Salento (Quindío), Joel García.*

Tiene como objetivo lograr una aproximación a las sociedades prehispánicas que habitaron la margen o flanco occidental de la Cordillera Central, con un reconocimiento detallado de la región para buscar la ubicación de los asentamientos arqueológicos (caminos, plataformas de vivienda, tipo de cultígenos, aspectos funerarios, yacimientos mineros explotados por los nativos, fuentes salinas, etc.) y tratar de establecer, hasta donde sea posible, una secuencia cultural en la zona.

- 2o. *Agricultores prehispánicos en la hoya del Quindío*, Camilo Alberto Rodríguez.

Con este estudio se pretende localizar sitios de asentamiento para realizar excavaciones que permitan ampliar el actual conocimiento que se tiene sobre los cambios históricos y las adaptaciones culturales de las sociedades agrícolas en la hoya del Quindío. Persigue, además, correlacionar la información que se obtenga con la que se dispone para las áreas vecinas, tanto en el aspecto arqueológico como en el etnohistórico.

- 3o. *Arqueología del Departamento del Quindío - municipios de Génova, Tebaida y Calarcá*. Oscar José Osorio Gómez, con la colaboración de Nohora Aydeé Ramírez Sánchez y Sory Morales Torres.

Entre los objetivos específicos del proyecto se incluyen: elaboración de un mapa sobre los yacimientos arqueológicos de los municipios antes mencionados, recolección de materiales superficiales; excavaciones sistemáticas en sitios de enterramientos y plataformas de vivienda; recolección de informaciones entre las gentes que tradicionalmente se han dedicado a la búsqueda de tesoros o guaquería en esta zona; estudio de las colecciones privadas de piezas arqueológicas existentes en estas poblaciones; establecimiento de marcos de referencia y lineamientos generales, que sirvan para determinar problemas específicos de investigación en proyectos futuros.

Otros proyectos en marcha

Arqueología del Alto Valle de Tenza

Roberto Lleras Pérez

El presente proyecto busca los siguientes objetivos: ampliar en extensión y profundidad la prospección en la zona, ubicando otros sitios arqueológicos y, de ser posible, obtener material procedente de éstos para determinar su posición cronológica y sus características; realizar excavaciones estratigráficas en el taller de columnas de Tibaná y en si-

tios de vivienda que se espera localizar durante la ampliación de la prospección hecha recientemente en la zona y que dio como resultado la localización y registro de 14 sitios arqueológicos y la posible identificación de otros 26.

El proyecto busca la producción de un juego de mapas que permita visualizar cuál fue la distribución de los diferentes tipos de sitios y de vestigios durante los distintos períodos de ocupación de la región; una cronología absoluta y relativa para estos mismos períodos de ocupación; el establecimiento de una tipología cerámica que permita hacer comparaciones con tipos establecidos para regiones vecinas del norte y del sur; ampliación del registro de los conjuntos pictográficos existentes en la zona y la ubicación temporal y asociaciones de las tallas megalíticas que allí se ubican.

Estudio arqueológico de la porción noroccidental del Altiplano Cundi-Boyacense

Sonia Archila

El objeto de este proyecto es realizar una prospección arqueológica en cinco municipios del noroccidente del Altiplano Cundi-Boyacense (Cerinza, Belén, Floresta, Betétiva y Busbanzá), con el propósito de integrar los datos que se obtengan al cuerpo de conocimientos que se tiene hasta ahora acerca del área muisca, especialmente en lo que concierne a la tipología de la cerámica y a la cronología y a sus posibles vinculaciones con el área vecina donde se desarrolló la llamada "Cultura Guane". Los documentos históricos que se conocen indican que estos pueblos se dedicaban a la fabricación de cerámica para la cocción de la sal en Mongua y en Gámeza y que intercambiaban posiblemente en los mercados de Duitama y Sogamoso por coca y algodón.

Investigación Arqueológica en el Bajo Valle de Tenza, Boyacá

Juanita Sáenz Samper

Esta región ha sido considerada como un área que tuvo mucha importancia en la época precolombina, debido a su ubicación estratégica dentro del territorio muisca "como una de las posibles salidas a los llanos, y al mismo tiempo por ser una zona limítrofe entre el territorio del Zipa y el territorio del Zaque". El proyecto incluye una prospección arqueológica en los municipios de Tenza, La Capilla y Pachavita, con el objeto de "contribuir al conocimiento de la prehistoria del Bajo Valle de Tenza, y por consiguiente el de la Región Norte del Territorio muisca".

Intentará solucionar algunas de las inquietudes que han surgido sobre la región del Bajo Valle de Tenza, relacionadas con la cerámica muis-

ca que se considera fue producida allí; con su ubicación como una posible zona donde los muisca podían ejercer el control económico de distintos pisos térmicos en un área reducida; y acerca de sus relaciones con otros grupos del territorio muisca”.

PUBLICACIONES

Informes Antropológicos

Instituto Colombiano de Antropología

Año 1. Bogotá, 1985.

“La posibilidad de dar a conocer los resultados de las investigaciones antropológicas con un cierto grado de actualidad —reza en la nota liminar— indujo al Instituto Colombiano de Cultura a recogerlos en una publicación de carácter ocasional, que sirva de vehículo de divulgación al Instituto Colombiano de Antropología y complemente su órgano tradicional de difusión: la Revista Colombiana de Antropología.

“Este es el primer número de esa publicación, informes antropológicos, que dará cabida a resultados provisionales o parciales de proyectos de investigación antropológica cultural, arqueológica, etnográfica, lingüística, etc., que ameriten una difusión inmediata, para beneficio de otras investigaciones, o para divulgación generalizada. Por eso su carácter de aparición ocasional, no sujeta al compromiso de la periodicidad”.

El primer número de la mencionada publicación está dedicado íntegramente a la arqueología de la Sierra Nevada de Santa Marta, con el siguiente contenido:

Gilberto Cadavid y Luisa Fernanda Herrera de Turbay.

Manifestaciones Culturales en el área Tairona.

Ana María Groot de Mahecha. *Arqueología y Conservación de la localidad precolombina de Buritaca 200 en la Sierra Nevada de Santa Marta.*

Roberto Lleras Pérez.

Excavaciones de salvamento en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Boletín de Antropología

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

Vol. I, No. 1. Agosto 1984, Bogotá.

En su nota *Presentación* se lee:

“El Departamento de Antropología inicia la publicación de su Boletín de Antropología, que es el resultado de una labor conjunta de profesores y colaboradores invitados. Pretendemos que la comunidad científica disponga de un medio de expresión interdisciplinario y crítico sobre distintos temas de interés tanto para docentes como investigadores de diferentes áreas académicas:

Contenido

Presentación

Departamento de Antropología

Hallazgo Arqueológico en San Agustín

Los Waunana o Noanama del Chocó

Tesis de Antropología – Universidad del Cauca

Revista de Antropología

Universidad de los Andes

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

No. 1. 1985, Bogotá.

Contenido

1. Lleras, Roberto.
Un Camino Ceremonial en San Agustín.
2. Pineda Camacho, Roberto.
La Inundación de la Tierra de los indios. Impacto de los proyectos.
3. Landaburu, Jon.
El tratamiento gramatical del espacio en la lengua Andoke del Amazonas.
4. Escobar, Ma. Elvira.
Los Resguardos, minorías campesinas.
5. Vargas, Patricia.
La Fundación de pueblos en la Cuenca Alta del Atrato en el siglo VII.
6. Langebaek, Karl H.
Notas históricas sobre los artefactos de origen europeo en el área de la cultura Tairona.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS.

Pro Calima

Archäologisches Projekt im Westlichen Kolumbien / Südamerika

Periodische Publikation
der Vereinigung
Pro Calima, Basel, Switzerland
November 1983

Contens:

Editorial Note

Report on the 1981 Field Season in Calima

By Warwick Bray, Leonor Herrera and Marianne Cardale de Schrimpff

Physiographical Background of the Calima Region, West-Central Colombia.

By Robert Eidt

Soil Phosphate Analysis at a Prehistoric Settlement (El Billar) in the Municipio of Restrepo, Valle del Cauca, Colombia:

By Robert Eidt

A Pre-Spanish Technique for the Prevention of Mass Movements of Soils

By Pedro Botero

Gold Objects from Primavera:

Links between Calima, San Agustín and the Cauca Valley.

By Clemencia Plazas

Preliminary Reconnaissance in the Pavas—La Cumbre Area.

By Theres Gähwiler

Abstracts.

Paleopatología—lesiones luéticas de gran antigüedad en Colombia

Gonzalo Correal Urrego

Con el título de *Algunas enfermedades precolombinas—Apuntes sobre Paleopatología*, el doctor Gonzalo Correal Urrego ha dado a conocer, en las páginas de la Revista de la Universidad Nacional¹³ sus observaciones científicas sobre huellas paleopatológicas en los restos óseos res-

13. Gonzalo Correal Urrego. *Algunas enfermedades precolombinas—Apuntes sobre paleopatología*. Revista de la Universidad Nacional, segunda Epoca, Vol. I, No. 1, Jun-Jul, Bogotá, 1985, págs. 14-27.

catados en sus excavaciones arqueológicas y en colecciones del Instituto Colombiano de Antropología y Museo Arqueológico del Banco Popular. Es, quizás, el primer trabajo sistemático que sobre este interesante aspecto de biología humana precolombina se publica en el país y que contempla las noticias que sobre el particular nos había anticipado en los informes técnicos en que expone los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en Abrigos Rocosos del Tequendama, Nemocón y Sueva.

Con esta contribución suya se inicia en Colombia el análisis científico de las formas patológicas que sufrían nuestros remotos nativos, aprovechando para tal propósito el relativo buen estado de conservación en que se encuentran los restos óseos de los yacimientos arqueológicos ubicados en las partes frías de la Cordillera Oriental, principalmente en los numerosos abrigos y cuevas rocosas que fueron utilizados en aquellas épocas por los naturales para sus actividades cotidianas y como lugares de enterramiento.

“Anomalías que afectan la columna vertebral —escribe— tales como la *Escoliosis*, *Lordosis* y *Cifosis*, especialmente esta última, fueron representadas con singular maestría en la cerámica precolombina.

“Las colecciones cerámicas del Museo Arqueológico del Banco Popular y del Instituto Colombiano de Antropología, incluyen figuras antropomorfas en las cuales son identificables desviaciones de la columna, principalmente *Cifosis*...”.

Correal Urrego describe en su trabajo las lesiones osteoartísticas, la osteoporosis, la espongio hiperostosis y otros rasgos patológicos. El capítulo más importante es el que hace relación con los restos óseos de Aguazuque, en los que aparecen lesiones de aspecto luético, que de ser plenamente comprobadas, serían las más antiguas encontradas hasta ahora en América y arrojarían una luz definitiva sobre la ya prolongada controversia sobre el origen de la presencia de la temible enfermedad en el Nuevo Mundo. “En restos óseos provenientes de la Hacienda Aguazuque, Municipio de Soacha, Cundinamarca —escribe— se pudieron identificar a nivel de frontal y huesos largos (tibia, húmero y peroné) rasgos patológicos que sugieren etiología de carácter luético. En la tibia izquierda de este ejemplar es apreciable exostosis ósea producida por hiperostosis de la tabla externa, con erosiones múltiples lineales y lagunares completas que afectan tabla externa. En el frontal puede reconocerse exostosis con erosiones lagunares completas en tabla externa y zonas focales de necrosis y en húmero hacia la epífisis inferior puede apreciarse lesión similar a la observada en la tibia, siendo reconocible también lesión luética que afecta 4a. vértebra lumbar, húmero, peroné y calcáneo. El estudio radiológico muestra reducción de canal medular en los huesos largos por el avanzado proceso de periostitis, y en pared craneal, puede apreciarse el avance de la lesión luética sobre tabula externa díploe y tabla interna (...).

“Como quiera que en huesos arqueológicos se dificulta la diagno-

sis entre la sífilis propiamente dicha y el yaws, enfermedad que también tiene origen treponematoso (*Treponema pertenue*), no se descartó totalmente su ocurrencia en zonas mediterráneas de Colombia en tiempos prehistóricos, como resultado de migración de grupos que desde zonas tropicales, como el Valle del Magdalena, ascendieron hacia las altiplanicies.

“(...) apoyados en concepto de la Sección de Patología del Instituto Nacional de Salud, las lesiones referidas a los restos de Aguazuque fueron consecuencia de un proceso patológico de carácter luético”¹⁴.

Monsú - Un sitio arqueológico

Gerardo Reichel-Dolmatoff

Como lo explica bien el autor, en esta publicación se presentan los resultados de las exploraciones arqueológicas adelantadas por él en 1974, en compañía de su esposa, Alicia Dussán de Reichel, en un yacimiento arqueológico ubicado a orillas del Canal del Dique, Departamento de Bolívar, muy próximo al sitio de Puerto Hormiga, célebre ya en la literatura arqueológica americana por la alta antigüedad de la cerámica allí encontrada, comparable cronológicamente con la hallada en los depósitos de Valdivia, Ecuador. Se trata de un basurero y sitios de vivienda de gran extensión, en los cuales se rescataron materiales cerámicos que el autor ubica en el Formativo Temprano. El yacimiento se localiza en terrenos de la hacienda la Piedrecita, municipio de Turbana, cerca de la desembocadura del Canal del Dique.

La publicación, en la que se hace una presentación sistemática de los tipos de cerámica encontrados en el yacimiento, fue hecha bajo el patrocinio del Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, una entidad que desde hace cerca de una década viene animando los estudios antropológicos en Colombia con la publicación de las obras de varios de los Cronistas de Indias, la edición de informes arqueológicos y la creación del “Premio Nacional de Arqueología”, establecido para estimular a nivel nacional a los investigadores que se interesen por el estudio de nuestros más remotos orígenes.

Con la publicación del trabajo de Monsú, Reichel-Dolmatoff completa la serie de memorias que sobre la arqueología de la costa norte de Colombia viene publicando desde hace varias décadas, en las que se consignan sus ya largas y fructíferas experiencias científicas a lo largo de una tarea ímproba, iniciada desde 1946 en los depósitos arqueológicos de las tierras que hoy corresponden a los departamentos del Magdalena y del Cesar, continuada en Barlovento y el Canal del Dique, un significativo capítulo en la historia de la investigación arqueológica en

14. Gonzalo Correal Urrego, op. cit. ps. 21-23.

Colombia, con el cual se da comienzo ciertamente a la presentación sistemática de los rasgos peculiares que definen los horizontes culturales precolombinos en lo que es hoy Colombia, y sus posibles relaciones con áreas de los países vecinos.

Las exploraciones estuvieron concentradas en un montículo de forma anular, localizado en una zona plana, cenagosa, muy cerca a los esteros. El montículo tiene una extensión de 100 X 100 metros y una altura de 3 metros. “Fuera de la cerámica —escribe el autor— hay artefactos líticos, artefactos de concha y litos que no han sido modificados, pero que indican una acción humana. Hay pisos de vivienda, fogones, zanjas, acumulaciones lentiformes de basura (...).

“En lo que podría referirse a la estructura social, un indicador podría ser la forma total del montículo. Tanto en Puerto Hormiga, como en Barlovento, Canapote y otros sitios del Formativo Temprano, los montículos de la basura tienden a formar círculo que rodea una plaza central, cuya parte elevada tiene dos depresiones: la una en el noroeste y la otra en el sureste. De este modo el círculo habitado se divide en dos semicírculos opuestos. Creo que fue Claude Lévi-Strauss quien primero sugirió que esta disposición de sitios prehistóricos en el Bajo Mississippi podría relacionarse con el plano de las aldeas de los indios Ge del Brasil, esquema que refleja la división de la sociedad en dos mitades opuestas y complementarias.

“A esta sugerencia quisiera añadir otra hipótesis. Tales esquemas circulares de las viviendas, podrían constituir calendarios en los cuales, desde un punto central, se pueden localizar los puntos solsticiales y equinocciales, y con ellos las fechas iniciales o terminales de las épocas secas y lluviosas. Este mismo esquema astronómico —meteorológico, tan sumamente importante para sociedades que basan su sustento en una gran variedad de recursos cíclicamente disponibles a través del año, podría haber sido la base de una estructura social asociada”.

En la parte final de sus conclusiones, Reichel-Dolmatoff plantea hipótesis que revivirán, seguramente, las controversias de otros tiempos: “Se podría especular —agrega— que las culturas prehistóricas costeñas de la Etapa Formativa transmitieron todo su impulso cultural a Mesoamérica, quedándose ellas privadas de su ingenio dinámico y creador. En Mesoamérica siguieron evolucionando rápidamente, pero en Colombia el ritmo de cambio fue más lento. ¿Se podría decir entonces que Mesoamérica es un desarrollo marginal al gran foco cultural formativo que fue la costa colombiana? Se trata aquí de hipótesis, pero será interesante saber si en el porvenir, otros investigadores lleguen a observar fenómenos parecidos.

“En la costa colombiana alrededor de 1000 antes de Cristo la tradición tecomate se desvanece, mientras que se impone en Mesoamérica llevando allí a un desarrollo nuevo, dentro del marco de culturas aldeanas avanzadas que luego conducen a la Etapa Clásica. Los desarrollos

culturales en Colombia se truncaron y no llegaron a la complejidad que caracteriza el concepto de civilización. Las futuras generaciones de arqueólogos sabrán descifrar las causas y consecuencias de estos procesos"¹⁵.

Ya Spinden había insistido, en 1917, en la posibilidad de la existencia de una antigua cultura básica que habría sido la etapa previa en las dos Américas para el florecimiento de los dos grandes focos de alta cultura en la época prehispánica: Mesoamérica y los Andes Centrales. Este investigador señaló la semejanza que existe entre ciertos elementos arqueológicos de una y otra zona, especialmente en algunas formas de cerámica y en las técnicas agrícolas. A esta etapa la denominó "arcaica". Posteriormente Jijón y Caamaño, Kroeber, Strong, Steward y otros han sostenido esta misma tesis. Strong hace hincapié en su teoría de que durante centurias hubo fuertes estímulos de intercambio entre la gran civilización agrícola desarrollada en Sur América y las que florecieron al Norte, en las regiones de Oaxaca, Yucatán y México. Opina que el estudio de los materiales arqueológicos de una y otra zona revela la evidencia de algunos contactos o influencias, las cuales se originaron alternativamente por tierra y por mar, a través de la América Central¹⁶.

15. Gerardo Reichel-Dolmatoff. *Monsí-Un sitio arqueológico*. Biblioteca Banco Popular, Textos universitarios. Bogotá, 1985.

16. Duncan Strong W. *Anthropological Problem in Central America*. En: *The Maya and Their Neighbors*, New York, London, 1940, pág. 240.



Camellones precolombinos del San Jorge. *(Foto C. Plazas).*

DE LA ARQUEOLOGIA EN OTROS PAISES DE AMERICA

En Venezuela GENS

Es el nombre que lleva el órgano de publicidad de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos, cuya primera entrega (Vol. I, No. 1, marzo, 1985), contiene muy importantes contribuciones al conocimiento sistemático de la arqueología del hermano país, cuyos rasgos fundamentales están en estrecha relación con el proceso de evolución cultural precolumbino en la Costa Norte de Colombia. En la nota introductoria, el conocido investigador Mario Sanoja, su principal impulsor, escribe:

“Este nombre, tomado del latín, “la gente”, había tratado yo, desde hace tiempo y a través de diversas maneras, de convertirlo en la denominación de una revista que fuese el vocero de los arqueólogos y, en general, de los antropólogos comprometidos en una posición científica que no sólo persiguiese la satisfacción académica del investigador, sino también, y principalmente, se orientase a poner los conocimientos obtenidos por la arqueología, la antropología venezolana, al servicio de la educación, la difusión de nuestra herencia cultural, a la consolidación de la identidad nacional”.

El contenido del No. 1 de Gens, es el siguiente:

Presentación del ciclo de charlas sobre la Arqueología del Lago de Valencia 27-30 de Octubre de 1984.

María M. Monsalve

Arqueología de la Cuenca del Lago Valencia

Iraida Vargas A.

Las figuraciones femeninas de la Cuenca del Lago Valencia. Notas para una indagación inconográfica.

Lelia Delgado

Quíbor y Valencia: Dos historias en contacto.

Luis Molina C.

Identidad Nacional. Identidad Regional.

Mario Sanoja O.

Iraida Vargas admite, basándose en los datos de Kider II, Bennett y Osgood (1944, 1937 y 1943, respectivamente) que los primeros pobladores de la zona procedían del Río Orinoco. Que esta área estaba poblada desde 1000-900 años antes de Cristo por grupos cuyos vestigios se conocen con el nombre de tradición cultural Barrancas. Se trataba de una sociedad formada por pequeñas aldeas, cuyo sistema de subsistencia se basaba en el cultivo de la yuca, la pesca fluvial, la caza terrestre y la recolección de moluscos fluviales y terrestres. Afirma que el influjo de Barrancas, a comienzos de la era cristiana, en el centro-norte de Venezuela, da lugar al surgimiento de comunidades agroalfareras. “Se trata —escribe— de concheros cerámicos ubicados en la costa, como lo atestigua el sitio El Palito y de comunidades palafíticas a las orillas del Lago de Valencia, presentes en el sitio La Cabrera, en la Península del mismo nombre”¹. Los siguientes grupos que aparecen en la región, 700 u 800 d. de C., corresponden a los que se conocen como pertenecientes a la Tradición Cultural Arauquin, que surge en el Orinoco alrededor de 600 d. de C., grupos numerosos que habitan sobre montículos artificiales de tierra, ubicados, preferentemente, en áreas alejadas de las orillas del río. Su economía se basaba en la agricultura del maíz y del algodón y en la explotación de la fauna fluvial terrestre, y de los ríos y de la selva. Alcanzaron gran desarrollo de la industria alfarera y lograron una expansión hacia los llanos de Casanare y Meta hacia 700 d. de C., hasta llegar a la cuenca del Lago Valencia. “Entre 700 y 800 después de Cristo —agrega la aludida investigadora— aparece en la región que nos ocupa un grupo humano conocido arqueológicamente como Fase Valencia (...). Estos grupos se disponen en la zona ocupando montículos artificiales de tierra, los cuales formaban conjuntos constituidos por 6 u 8 montículos (...). Se observa la tendencia de la población a concentrarse en asentamientos equivalentes a aldeas agrícolas que cubrían gran parte de los valles adyacentes al lago (...)”.

“Uno de los aspectos más resaltantes de este período de la historia regional del Lago Valencia, es el desarrollo del ceremonialismo, el cual

1. Iraida Vargas A. *Arqueología de la Cuenca del Lago Valencia*. Revista Gens, Vol. I, No. 1 Marzo 1985, pág. 14.

se manifiesta, en el inventario cultural de los yacimientos, en la profusión de figurinas humanas hechas de arcilla, al parecer, asociadas a ritos de fertilidad propiciatorios de las lluvias.

“La presencia de objetos manufacturados y materias primas procedentes de distintas regiones del país y fuera de éste, manifiestan la existencia de redes de comercio o intercambio, lo cual, por lo demás, es característico de las sociedades cacicales que existieron en Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica y las Antillas”².

Relaciones prehispánicas e indohispánicas de Venezuela con áreas circunvecinas

Fue este el título del Simposio celebrado en Caracas en octubre de 1983, como uno de los actos programados para la XXXIII Convención anual de Asovac (Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia). En publicación especial, hecha en 1984, que lleva por título *Relaciones Prehispánicas de Venezuela*, Erika Wagner recogió las principales ponencias presentadas sobre el tema. La publicación en mención está precedida de resúmenes de éstas, algunos de los cuales transcribimos, por juzgarlos de singular importancia para los estudios arqueológicos que se adelantan en la Costa Norte de Colombia:

“Relaciones estilísticas cerámicas del noroeste de Suramérica con las Antillas

Arévalo, L. y Wagner, E.

“La mayoría de los arqueólogos han enfatizado que el poblamiento de las Antillas se dio a través de la vía del Orinoco y el Oriente Venezolano. Sin embargo, en base a la revisión de los materiales arqueológicos de Malambo (Colombia), Las Tortolitas (Venezuela) y la cerámica Chicoide (área Caribe), hemos observado la existencia de fuertes nexos estilísticos entre el Noroeste de América del Sur y las Antillas. Ambas regiones comparten un conjunto de normas a saber: la concepción de las vasijas, los patrones de diseño, los campos decorativos, la construcción de los apéndices mamelonares y el énfasis en las técnicas decorativas plásticas. En base a lo antes expuesto, proponemos la existencia de una esfera de interacción adicional (el Noroeste de Suramérica), la cual parece haber jugado un papel importante en la interpretación de los desarrollos cerámicos de las Antillas y la cual sugiere rutas alternativas de migración”³.

2. *Ibidem*, págs. 16-17.

3. *Relaciones Prehispánicas de Venezuela*. Ed. Erika Wagner, Caracas, 1984, pág. 13.

“Relaciones entre el área occidental de la Cuenca del Lago de Maracaibo con las áreas vecinas

Marta R.A. Tartusi, Antonio Niño y
Víctor A. Núñez Regueiro

“El objeto de este trabajo es el de analizar el carácter de las relaciones que existieron en épocas prehispánicas entre comunidades que habitaron el occidente de la Cuenca del Lago de Maracaibo y las áreas vecinas, especialmente el norte de Colombia. Se analizan los complejos Rancho Peludo y Las Tortolitas, estudiados en la Micro-Región Guasare-Socuy y en la península Guajira, y se los compara con fases o complejos estudiados en Venezuela y Colombia; en este último país, en las áreas de: los ríos Cesar, Ranchería y Magdalena, la Sierra Nevada de Santa Marta, y la Costa. Sobre esta base, se trata de definir el carácter de las relaciones prehispánicas que existieron entre comunidades que habitaron distintos sitios arqueológicos. Las relaciones existentes entre Rancho Peludo (Venezuela) y Los Cocos (Colombia), lo mismo que las existentes entre la fase Hokomo de la Pitía, Las Tortolitas (Venezuela) y Malambo (Colombia), son relaciones que se deben al hecho de pertenecer a la misma tradición cultural, y deben diferenciarse de las relaciones a nivel de intercambio y aculturación, que pueden darse entre comunidades pertenecientes a tradiciones distintas”⁴.

“Vínculos externos precolombinos de los Andes Venezolanos”.

Wagner E.

“El modelo clásico de migraciones a gran escala en la búsqueda de nuevos territorios por la expansión demográfica para explicar los desarrollos culturales de la región Amazónica y el Caribe, no es aplicable a los Andes Venezolanos en tiempos precolombinos. Esta región, caracterizada por una relativa estabilidad cultural, fue una región marginal dentro de la esfera de interacción de los Andes Centrales. Sin embargo, los Andes Venezolanos no estuvieron aislados y absorbieron y reinterpretaron influencias culturales provenientes de los Andes Colombianos, América Central, el extremo Noroccidental de Suramérica, las Antillas y los Llanos Venezolanos. En base a similitudes estilísticas cerámicas, sistema de subsistencia, relaciones comerciales y otros tipos de contacto directo y/o indirecto, se discuten los vínculos externos de los patrones *Andino*, *Sub-Andino* y *Andino Norteño Tropical*”⁵.

4. Ibidem, pág. 14.

5. Ibidem, págs. 14-15.

En Ecuador

Excavaciones en Salango, Provincia de Manabí, Ecuador

Salango es quizás el yacimiento arqueológico de la hermana república del Ecuador que más expectativas ha despertado en los últimos años, por sus características peculiares y por el proyecto de investigación a largo plazo que allí se cumple, a cargo de un entusiasta grupo de arqueólogos nacionales y de otros países. Una prolongada ocupación del sitio y la identificación allí de varias culturas, hacen que este depósito tenga singular importancia, no sólo para el área donde se ubica, sino también para el estudio del Formativo Temprano y Medio en una amplia zona, que se extiende hasta Colombia y otros países vecinos.

Las características del yacimiento y algunas de las conclusiones de los trabajos exploratorios que allí se realizan, se dieron a conocer parcialmente en el informe publicado en el año de 1984⁶ profusamente ilustrado y con algunas conclusiones que ya pueden adelantarse y que sus autores resumen así: “Los sucesivos asentamientos humanos en Salango a través de por lo menos 5.000 años, rinden amplio testimonio de la importancia del sitio para seis culturas agroalfareras del litoral ecuatoriano. Este fenómeno no se puede atribuir a un solo factor o circunstancia. Una feliz convergencia de factores ecológicos y geográficos favorecían y posibilitaban una ocupación continuada e intensiva. Aún más importante quizás, es el factor mágico-religioso, representado por la majestuosa presencia de la isla de Salango, cuyos farallones dominan la bahía.

“La densidad y naturaleza de las ocupaciones nos indican que desde cuando la costa ecuatoriana fue habilitada por el hombre, la isla fue contemplada y considerada como un sitio maravilloso y sagrado, un fuerte imán que atrajo peregrinos de una zona de influencia cada vez más extensa. El fondeadero continental más cercano, a 1 Km. de distancia de la isla y protegido por Punta y Piedra Verde, siempre fue el sitio de acceso y control de la isla y el asentamiento de los sacerdotes para el culto isleño”⁷.

Arquitectura precolombina en el Litoral (Ecuador). Período Precerámico

“Desde hace algunos años —escribe Olaf Holm— el Museo Antropológico del Banco Central del Ecuador, en Guayaquil, y bajo la dirección de campo de la doctora Karen E. Stothert, viene estudiando un

6. Presley Norton, Richard Lunnis y Nigel Nayling. *Excavaciones en Salango, Provincia de Manabí, Ecuador*. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador. Año 3 No. 3, 1983. Guayaquil, 1984, págs. 9-72.

7. *Ibidem*, p. 70.

son, de la Universidad de Illinois, nos ofrece resultados experimentales sobre la utilización de los camellones o campos elevados de la cuenca del Titicaca, sistemas agrícolas intensivos prehispánicos que probablemente fueron utilizados desde muy temprano en la historia de la región”.

Del informe de Erickson transcribimos aquí algunos párrafos, por considerarlos de singular utilidad para el proyecto que ahora se trata de poner en marcha en las llanuras inundables del Bajo Río San Jorge, puesto que en él se recogen los primeros resultados de una experiencia que se viene realizando en el sur del Perú desde el año de 1982.

“En el altiplano del lago Titicaca, localizado en el sur del Perú y Norte de Bolivia, se encuentran los restos de un antiguo sistema de agricultura llamado campos elevados, camellones o Waru-Waru en quechua. Estos campos están siendo investigados usando una combinación de reconocimientos arqueológicos, excavaciones y reconstrucción de campos elevados experimentales, por el “Proyecto Arqueológico de los Campos Elevados”, con base en Huatta, Perú, en las Pampas del noroeste del Titicaca. Este corto artículo presenta los resultados preliminares de los experimentos realizados durante 1981-1982 (...).

“Los campos elevados son superficies elevadas de sembríos con canales intermedios, comúnmente hallados en las llanuras inundadas estacionalmente en la cuenca del lago Titicaca. En el área de Huatta ellos van de 4 a 10 m. de ancho, 10 a 100 m. de largo y 1 m. de alto, de la base del canal a la superficie del camellón. Los campos sirvieron principalmente para drenar el exceso de agua, concentrar humus y modificar el microclima, en donde los efectos de la crudeza de las heladas fueron reducidos gracias a la proximidad del agua que actúa como una pila de calor”.

“Los canales entre los campos también sirvieron para conservar humedad y para irrigar los campos, función especialmente importante durante los períodos de lluvia irregular, para producir estiércol vegetal en la forma de plantas acuáticas, para atrapar sedimentos fértiles y para almacenar el calor del sol que era liberado durante la noche. Los canales hasta pueden haber servido como un medio ideal para la piscicultura (...).

“En noviembre de 1982 fueron preparados dos pequeños campos experimentales en la pampa de Huatta, con un total de 233 m². Estos fueron reconstruidos en campos prehistóricos, preparando los campos con técnicas tradicionales de la región. Las antiguas superficies fueron elevadas unos 20 cms. con bloques ricos en humus procedentes de los antiguos canales, los que fueron cortados con la “chakitaqlla”, el arado de pie andino. Así, los camellones se elevaron y los canales se profundizaron. El punto de partida de esta operación fueron los datos rescatados por la excavación arqueológica anteriormente practicada, que demostró que los campos han sufrido mucha erosión, reduciendo tanto la superficie de los camellones como la profundidad de los canales.

sitio precerámico en la Península de Santa Elena... que aparte de haberse convertido en el estudio fechado con mayor precisión, nos ha dado el cementerio más grande de las Américas de tiempos tan remotos (unos 9.000 A.P.) con más de 200 esqueletos humanos y los primeros vestigios de un pequeño cobertizo. La forma de éste está trazada en el suelo por la zanja donde estuvieron enterradas las maderas que una vez formaron su estructura (...). Las maderas han desaparecido hace milenios, pero queda aún visible la planta casi circular de la cabaña, con una sola abertura hacia el sotavento, y a poca distancia de la dicha entrada, una acumulación de deshechos de cocina, como conchas, etc.

“El tamaño reducido de la estructura, con un diámetro de 1.70-2.00 metros nos hace pensar que fue una vivienda, o pudo haber sido una cabaña mortuoria, de uso temporal; pero de todos modos es un testimonio arquitectónico.

“De acuerdo a la inclinación de la zanja, hoy vacía, pero anteriormente ocupada por los elementos estructurales, la casita debió haber tenido la forma de una colmena (...). Su reconstrucción teórica no se aparta mayormente de construcciones similares, con un diámetro de 2.40 mts., que han sido conservadas en el sitio precerámico de la costa peruana, en la quebrada de Chile, aunque de menor antigüedad que Las Vegas, en el Ecuador. (Donnan, 1964: 139).

“Esta, la más antigua casita hasta hoy descubierta por la arqueología, está fechada por radiocarbón con unos 9.000 años de antigüedad.

“Una lectura de restos culturales dentro de la cabaña dio una edad de 9.400 años, y otra lectura, tomada con los desperdicios de una fogata cerca de la entrada, los situó en unos 8.900 años antes del presente.

“Hasta este momento estas fechas son las únicas que tenemos en el Ecuador y las más antiguas en América, de una habitación intencionalmente construida por los habitantes precolombinos”⁸.

En Perú

La arqueología al rescate de la producción

Los Waru - Waru de Huatta, Puno

Es el título del interesante informe que se publica en la *Gaceta Arqueológica Andina* (Año 2, Agosto 1983, No. 7), órgano del Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima, Perú, y que se inicia con la siguiente nota, a manera de epígrafe:

“La arqueología no sólo sirve para conocer el pasado: explica el presente y contribuye al futuro. En esta oportunidad Clark L. Erick-

8. Olaf Holm. *Arquitectura Precolombina en el Litoral* 1985, Sobreiro del Capítulo primero del libro *Arquitectura Vernácula en el Litoral*, de Olaf Holm y otros, Banco Central del Ecuador, 1982.

“Estamos convencidos que el método de construcción con la Chakitaqlla fue probablemente utilizado en el pasado, elevando la superficie de los campos a lo largo de muchas generaciones” (...).

“Los experimentos del año pasado rindieron importantes resultados preliminares sobre la producción y trabajo invertido, en la construcción y mantenimiento de los camellones, la fertilidad, etc. Los experimentos continúan en una escala mucho más grande, con la participación de varios grupos campesinos de la comunidad de Huatta. Se han seleccionado seis diferentes sitios en la pampa, y en cada uno se han construido campos. Esta vez estamos utilizando una variedad más amplia de cultivos tradicionales, y con el área bajo cultivo expandida estaremos en condiciones de definir cómo funcionaron los campos en el pasado.

“Un aspecto importante que no se estudió el año 1982 fue el clima. Se ha pensado que los campos elevados modificarían el microclima de la pampa, principalmente minimizando el daño producto de las frecuentes heladas que son una amenaza para los agricultores del altiplano del Titicaca. Durante este año, meteorólogos del Convenio Perú-Canadá, proyecto Colza y Cereales (Puno), han proporcionado varias estaciones meteorológicas para poder recopilar información microclimática a lo largo de toda la estación de cultivo.

“La información experimental que se recolecte durante la nueva campaña, en combinación con la detallada información arqueológica sobre la estratigrafía, suelos y sitios ocupacionales asociados, nos debe permitir entender en detalle la tecnología, origen y evolución de esta impresionante forma de agricultura intensiva prehistórica. Tal vez más importante aún, podremos ganar conocimientos valiosos para poder aplicar la tecnología prehistórica en la producción agrícola actual en el altiplano del lago Titicaca”⁹.

Conchales de Chile

Replanteamiento sobre el problema.

Caleta Huelén 42.

Vjera Zlatar

Según lo describe el autor del presente informe, este asentamiento “forma parte del denominado Distrito Arqueológico Caleta Huelén (Núñez, 1971).

Se ubica en la banda norte del río Loa, a 2 Km. de su desembocadura y en la cota de 26 m.s.n.m. Ocupa una amplia terraza de abrasión

9. Clark L. Erickson. *Los Waru-Waru de Huatta, Puno*. Gaceta Arqueológica Andina. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Año 2, Agosto 1983, No. 7. Págs. 4-5. Lima, Perú.

marina, terraza intermedia entre la antigua, cuyos restos se advierten en la desembocadura del Cañón en la Cordillera de la Costa, y la más reciente, que desciende hasta el borde del barranco fluvial. La elección del sitio para su ocupación se debió sin duda a varios factores, entre ellos, estar fuera del alcance de las avenidas del río y de la línea de máxima salida del mar, cuyas evidencias distan aproximadamente unos 200 m. de la ubicación de Caleta Huelén 42.

“El clima es del tipo desierto costero, favorable a la ocupación humana en toda época del año. La proximidad de la desembocadura, que sin duda debió ser pantanosa, presentaba una zona ideal de caza tanto de aves como de mamíferos pequeños. El agua, elemento vital, se encontraba a su alcance inmediato.

“Las basuras que conforman el yacimiento son de tipo monticular, constituidas preferentemente por restos orgánicos de origen marino y por desechos líticos, entre los cuales se visualiza un número aproximado de 30 estructuras (...).

“Estructuras habitacionales

a) Semisubterráneas

De los restos habitacionales visibles en superficie se excavaron 8, situados en diferentes sectores del sitio. En su construcción mostraron un patrón más o menos constante. Son habitaciones semisubterráneas y de plantas semicirculares, con diámetros aproximados a 2.20 m. Las paredes están formadas por grandes rodados ordenados verticalmente y que en ciertos sectores se refuerzan con grupos de piedras más pequeñas dispuestas horizontalmente. La parte superior de los muros está constituida por rodados colocados en forma horizontal y en algunos sectores por una doble corrida; las piedras están unidas con argamasa hecha con una mezcla de cenizas de alga, basuras y arena conchífera, probablemente preparada con agua del mar, la que al secarse se consolida formando una mezcla muy dura.

“En algunas de las estructuras se ha conservado la entrada, formada por dos piedras empotradas verticalmente y unidas con argamasa, constituyendo un umbral alto de forma cóncava; a cada lado de la entrada hay un poste de cactus.

“Tres de las viviendas presentaron una especie de bodega en la parte interna del recinto; en las demás no se detectó este rasgo.

“Un elemento que caracteriza las plantas son los pisos-sellos, preparados con argamasa y dispuestos a distintos niveles, y que sirvieron para aislar las zonas de enterramientos y posibilitar la ocupación habitacional.

“Los enterramientos se hicieron dentro de los recintos y los esqueletos se encuentran generalmente en posición horizontal, pero sin un

orden determinado. Algunos cuerpos fueron colocados sobre esteras y otros fueron enterrados con su ajuar funerario. Hay cráneos solos y también esqueletos sin cráneos. La cantidad de cuerpos varía en las diversas estructuras: en la I se registraron 12, en la 6, 15 en las demás la cantidad fue inferior.

“Las construcciones sirvieron como lugar de enterramiento y de vivienda a la vez, evidenciado esto último por los restos alimenticios encontrados en todas ellas, lo que nos confirma que ambas funciones fueron sincrónicas.

“El material cultural es similar en todas las edificaciones y corresponde básicamente a los detectados a lo largo del litoral norte durante el precerámico tardío y a lo que podríamos denominar una etapa post-chínchorro.

“Entre el material lítico se destacan las grandes hojas-cuchillos, similares a las de Taltal, grandes puntas lanceoladas, anzuelos compuestos, puntas lanceoladas pedunculadas, pesas-cigarro, pesas bola con ranura, perforadores, percutores y cuentas líticas.

“Manufacturados en hueso se encuentran arpones compuestos, cabeceras y barbas de arpones, barbas de enganchadores, pesa-cigarro, ganchos de estólica, espátula, desconchadores.

“En madera hay estólicas, astiles de dardo, maderas para encender fuego, cabeceras de arpones, mangos de cuchillo y gran cantidad de palos trabajados.

“En fibra vegetal se encuentran coberturas púbricas, esteras funerarias, cordelaje, cestería tipo coiled, peines-brocha, especie de rodete.

“Además podemos destacar la presencia de cordelaje y tejidos de lana; en concha, gran cantidad de cuentas de diferentes tipos, pesas de choro; espinas y anzuelos de cactus.

b) Subterráneas

“Fueron detectadas al efectuarse los cortes, o sea, las excavaciones realizadas en sectores donde se presumía eran sólo acumulación de basura (...).

Patrón de asentamiento

“Caleta Huelén 42 nos presenta un patrón de asentamientos bien definidos; se visualizan unas 30 estructuras semisubterráneas en un yacimiento de contornos elípticos con un eje longitudinal de 82 m. y otro transversal de 40 m. Este espacio se puede dividir en 6 núcleos bien determinados, los que estarían conformando módulos de aproximadamente 7 estructuras cada uno. La característica de este agrupamiento de recintos en su distribución alrededor de un patio central y cada una de las estructuras presenta la entrada orientada hacia este pa-

tio; esto se repetiría al parecer en la superficie total del yacimiento (...). Estos patios serían ocupados para las actividades comunitarias laborales (...).

Hipótesis sobre la formación del yacimiento

“Los primeros grupos que ocuparon la superficie estéril de la terraza fueron acumulando sus desperdicios en pequeños montículos dispersos y para habitar emplearon leves depresiones, similares a las que se observan actualmente en los bordes del sitio. Luego entre montículos de basura prepararon sus habitaciones, empotrando rodados verticalmente y uniéndolos con argamasa; el piso básico del conchal no fue roturado. Las basuras acumuladas durante la utilización de estas habitaciones fueron rodeándola y actuando como muros de contención. Estas conformarían las estructuras que hemos denominado subterráneas.

“En la medida en que se expandía el grupo, fue aumentando el nivel de los desperdicios y este acumulamiento tapó sectores habitacionales con gruesas capas, lo que motivó el abandono de ellas. Debieron entonces ser construidas las últimas estructuras ya perfeccionadas, que son las que actualmente se observan en superficie, y que se diferencian de las anteriores especialmente por el uso de pisos-sellos, entre los cuales se depositaban los esqueletos. Al completarse la capacidad de estas estructuras se obstruía la entrada y se construía un último piso que la sellaba.

“En el sitio se advierte la presencia de grupos tardíos agroalfareros que lo utilizaron como necrópolis (...).

Cronología

“Por los fechados radiocarbónicos obtenidos, presumimos para Caleta Huelén 42 una existencia probable de más de 1.000 años. Se obtuvieron dos, de las cuales la primera corresponde a un fogón que rompió el piso básico de la terraza y que, por lo tanto, estaría datando el estrato más antiguo de ocupación, corresponde a 2.830 ± 90 años a. C., (GAK - 3545); esta muestra fue tomada de un contexto funerario asociado a un esqueleto extendido, situado en el nivel más profundo de enterramientos de la estructura I.

“Se puede dividir la existencia del sitio en las siguientes etapas:

- I Comienzos de la ocupación del sitio. Énfasis en la pesca y utilización de las depresiones entre los montículos de basura como refugio.
- II Construcción de las estructuras subterráneas y de las semisubterráneas nucleadas. Énfasis en la recolección de los productos marinos y de vegetales. Fin de la ocupación del yacimiento.

III Última ocupación. Énfasis en la recolección de productos marinos y de vegetales. Fin de la ocupación del yacimiento”¹⁰

Hemos transcrito los principales planteamientos que hace Zlatar en su trabajo, pues ellos podrían arrojar nuevas luces sobre la estructura de los conchales que en los últimos años se han excavado en Costa Norte de Colombia y zonas aledañas.

10. Vjera Zlatar. *Replanteamiento sobre el problema Caleta Huelén* 42. Revista Chungará No. 10, marzo 1983, 21-28 Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

NOTICIAS DE LA UNESCO

Llamamiento Internacional para rescatar vestigios arqueológicos de la región que se extiende a lo largo del Jabur Medio.

“El gobierno de la República Árabe Siria planea construir una presa en el trayecto medio del Río Jabur, al sur de HassaKeh, para levantar el nivel económico, social y humano de la región siria de Jezira.

“Cuando la presa esté terminada, en 1988, formará un lago de 35 Km. de largo, 5 Km. de ancho y con una profundidad de 300 m. Este lago sumergirá cerca de 30 sitios arqueológicos de diferente grado de importancia.

“Un estudio preliminar de la región de Jabur muestra que los sitios arqueológicos situados a lo largo del Jabur medio abarcan períodos que se extienden desde la cultura Halaf del siglo V a. C. y la cultura islámica árabe del medievo. Es bastante probable que una mayor investigación arqueológica saque a la luz vestigios del neolítico y de otras épocas.

“Arqueólogos, epigrafistas, filólogos, antropológicos y otros eruditos ven en la presa planeada una oportunidad para estudiar a fondo esta parte esencial de la región de Jezira, que fue un activo centro económico de la “Medialuna fértil” bajo la férula de Akkad, de Asur y Babilonia (siglo III a II a.C.), y que más tarde se convirtió en provincia neosiria durante el primer milenio precristiano, después de haber formado parte del reino arameo hasta finales del segundo milenio antes de nuestra era.

“Gracias a una reciente excavación arqueológica y al descubrimiento de un archivo cuneiforme en un sitio a orillas del Jabur, fue posible identificar el nombre antiguo de una importante ciudad de Jabur, durante el último período asirio, y también es posible identificar aún otros sitios.

“Durante la ocupación grecorromana esta región jugó un papel estratégico vital en el conflicto “Oriente y Occidente”.

“Cuando los árabes unificaron la parte del antiguo mundo y establecieron el califato árabe islámico de la Jezira Siria, la cuenca del Jabur se convirtió en una región próspera y en zona de decisivo enfrentamiento entre los árabes, los bizantinos y los cruzados.

“Los sitios que quedarán sumergidos por el agua del lago no son necesariamente ruinas visibles o monumentos que necesiten nueva ubi-

cación, consolidación o preservación, sino que en la mayoría de los casos se trata de altozanos (tells) formados por acumulación de antiguas poblaciones a lo largo de las riberas del Jabur. Su estratigrafía es rica en material arqueológico, lo que podría compensar la carencia de documentos escritos y de fuentes literarias”¹.

Moenjodaro (Pakistán)

La Ciudad de los Muertos

Sus ruinas fueron descubiertas a principios del siglo y ahora han sido incluidas en la lista de sitios considerados por la Unesco como Patrimonio Cultural de la Humanidad. En el Boletín de Información No. 23-24, de agosto de 1984, se da cuenta así de las características de estos importantes vestigios:

“A comienzos de siglo, un grupo de arqueólogos descubrió, a 300 Km. de Karachi, en la provincia del Sind, en Pakistán, el emplazamiento de Moenjodaro, la ciudad de los muertos, totalmente enterrada. Las excavaciones que se efectuaron a partir de 1922, revelaron al mundo vestigios que dan testimonio, con Harappa en el norte, de una civilización muy antigua radicada en el Valle del Indo. Esta civilización floreció entre los años 2.500 y 1.500 antes de la era cristiana y se irradió sin duda por la zona que se extiende desde el Mar Arábigo a los contrafuertes del Himalaya y desde el desierto de Thar hasta la meseta del Irán actual.

“Establecida hace unos 4.500 años, la ciudad de Moenjodaro constituye la expresión de una de las civilizaciones más remotas y ricas, cuyo comienzo es un enigma y su desaparición, un hecho aún inexplicable (...)”.

“La arquitectura y los materiales empleados revelan un perfecto dominio de las técnicas de construcción: se utilizaban ladrillos de terracota pegados con argamasa, y asfalto para impermeabilizar los depósitos de agua.

“Los descubrimientos realizados dan cuenta de una sociedad agraria, la totalidad de cuyos miembros, al parecer, disponían de casas con las mismas comodidades. Los objetos rescatados —tejidos, bronce, joyas de plata y oro, piedras preciosas y semipreciosas, hablan del alto grado de refinamiento reinante.

“Aunque Moenjodaro aún guarda algunos de sus secretos más íntimos —que sólo el desciframiento de numerosos pictogramas reunidos permitirá desentrañar— es evidente que constituye una de las ciudades más antiguas de Asia, que encontró para los problemas de organización urbana soluciones de gran audacia que todavía hoy pueden brindar una preciosa lección”².

1. *Panorama* (Unesco). *Boletín de información cultural*, No. 1-2, 1984, París, Francia.
2. Patrimonio Cultural de la Humanidad. *Boletín Informativo* No. 23-24, Agosto de 1984, Pág. 6 (Unesco).